



UIN | UNIVERSIDAD
INSURGENTES

PLANTEL SUR II

**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA
CON INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25**

**FACTORES DE PERMANENCIA
AL PROGRAMA DE REEDUCACIÓN CECEVIM GENDES
PARA HOMBRES GENERADORES DE VIOLENCIA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

C. CARLOS ARTURO REYES CORTES

ASESORA: MTRA. CLAUDIA MÓNICA RAMÍREZ HERNÁNDEZ.

CIUDAD DE MÉXICO

2025



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

| | |
|--|----|
| Resumen | 7 |
| Introducción | 8 |
| Capítulo 1. Género..... | 13 |
| 1.1. Asignación de género | 17 |
| 1.2. De identidad de género | 17 |
| 1.3. Rol de género..... | 19 |
| 1.4. Género femenino..... | 19 |
| 1.5. Género masculino | 21 |
| Capítulo 2. Patriarcado | 24 |
| 2.1. El paternalismo..... | 26 |
| 2.2. La promoción del patriarcado y los medios que lo han perpetuado | 27 |
| 2.3. Cultura patriarcal y su sistema de violencia..... | 28 |
| 2.4. Hegemonía..... | 29 |
| Capítulo 3. Violencia | 30 |
| 3.1. Modelos explicativos de la violencia | 31 |
| 3.1.1. Estructuras de la violencia | 31 |
| 3.1.2. Modelo biológico de la violencia..... | 32 |
| 3.1.3. Modelo psicológico | 33 |

| | |
|--|----|
| 3.1.4. Modelo individual de la violencia | 33 |
| 3.1.5. El modelo ecológico | 34 |
| 3.1.5.1. El microsistema..... | 34 |
| 3.1.5.2. El mesosistema..... | 35 |
| 3.1.5.3. El exosistema | 35 |
| 3.1.5.4. El macrosistema | 36 |
| 3.2. Tipos de violencia | 36 |
| 3.2.1. Violencia de género..... | 37 |
| 3.2.2. Violencia intrafamiliar | 38 |
| Capítulo 4. Masculinidades | 40 |
| 4.1. Definiciones sobre masculinidad..... | 40 |
| 4.2. Las masculinidades y la forma de vinculación con las personas | 43 |
| 4.3. La caja de la masculinidad..... | 44 |
| 4.3.1. La autosuficiencia..... | 45 |
| 4.3.2. Ser fuertes..... | 45 |
| 4.3.3. Atractivo físico | 45 |
| 4.3.4. Roles masculinos rígidos..... | 46 |
| 4.3.5. Heterosexualidad y homofobia | 46 |
| 4.3.6. Hiopersexualidad..... | 46 |
| 4.3.7. Agresión y control..... | 46 |

| | |
|--|----|
| 4.3.8. Satisfacción con la vida y confianza en sí mismos | 47 |
| 4.3.9. Salud mental | 47 |
| 4.3.10. Amistad y búsqueda de apoyo | 48 |
| 4.3.11. Comportamientos de riesgo | 48 |
| 4.3.12. Atractivo físico..... | 49 |
| 4.3.13. Bullying y violencia..... | 49 |
| Capítulo 5. Género y Desarrollo A.C. | 51 |
| 5.1. Visión | 51 |
| 5.2. Misión..... | 52 |
| 5.3. Objetivos estratégicos | 52 |
| 5.4. El modelo CECEVIM, su historia y desarrollo | 52 |
| 5.5. Algunas investigaciones realizadas en GENDES | 55 |
| Capítulo 6. Algunas investigaciones sobre el área | 62 |
| 6.1. Modelos de intervención grupal masculina | 63 |
| 6.2. Características comunes de los modelos de intervención grupal masculina | 65 |
| 6.3. La efectividad de los modelos | 67 |
| 6.4. Las etapas del cambio en los hombres que acuden a grupos de reeducación masculina..... | 70 |
| Capítulo 7. Método..... | 75 |

| | |
|--|----|
| 7.1. Justificación | 75 |
| 7.2. Planteamiento del problema | 76 |
| 7.3. Objetivos..... | 76 |
| 7.3.1. General | 76 |
| 7.3.2. Específicos..... | 76 |
| 7.4. Hipótesis..... | 77 |
| 7.4.1. Hipótesis de trabajo..... | 77 |
| 7.4.2. Hipótesis nula..... | 77 |
| 7.5. Variables y definiciones | 77 |
| 7.5.1. Variable independiente..... | 77 |
| 7.5.1.1. Definición conceptual de la variable independiente..... | 77 |
| 7.5.1.1.1. Motivos sociales que fomenten la permanencia | 78 |
| 7.5.1.1.2. Motivos emocionales que fomenten la permanencia | 78 |
| 7.5.1.2. Definición operacional..... | 78 |
| 7.5.2. Variable dependiente..... | 79 |
| 7.5.2.1. Definición conceptual de la variable dependiente | 79 |
| 7.5.2.2. Definición operacional de la variable dependiente | 80 |
| 7.6. Tipo de diseño | 80 |
| 7.7. Tipo de estudio | 80 |
| 7.8. Población..... | 80 |

| | |
|---|-----|
| 7.9. Muestreo | 81 |
| 7.10. Muestra | 81 |
| 7.10.1. Criterios de inclusión | 81 |
| 7.10.2. Criterios de exclusión | 81 |
| 7.11. Procedimiento | 81 |
| Capítulo 8. Resultados..... | 83 |
| Capítulo 9. Discusión de resultados | 103 |
| Capítulo 10. Conclusiones y sugerencias | 106 |
| Referencias..... | 113 |
| Apéndice..... | 116 |

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo, conocer los principales factores que generan una permanencia en el programa CECEVIM de GENDES para hombres generadores de violencia. Para ello se exploran los factores de permanencia social, emocional y conductual a través del diseño de una escala likert, la cual fue evaluada y aprobada por expertos en la materia de género y la psicología, en la que se incluyen los 3 factores antes mencionados. Debido a las condiciones sanitarias a causa de la enfermedad COVID-19, la evaluación se realizó a distancia por medio de Google Forms, el instrumento fue aplicado a una muestra de 26 participantes reafirmando la hipótesis de que existen factores emocionales, sociales y conductuales que fomentan la permanencia al grupo de reeducación. Uno de los principales retos ante este tipo de investigaciones, son los escasos trabajos e investigaciones sobre el tema de modelos de reeducación masculina, o los espacios para erradicar la violencia en hombres. El factor emocional, es el factor que tuvo una mayor y ligera presencia en la evaluación. Los hombres que acuden al grupo CECEVIM GENDES tienden a tener una percepción de cambio, el factor emocional, favorecen y fortalecen el vínculo entre los integrantes del grupo. Es importante resaltar, que el acompañamiento psicoterapéutico, podría apoyar a la permanencia y mejores resultados al modelo de intervención.

Palabras clave: violencia de género, masculinidades, reeducación

Introducción

Escribir o hablar de la violencia es abordar uno de los problemas más graves que ha afectado a todas las esferas sociales del país durante la última década, en un tema que debe preocupar a todos y todas, las acciones aún no han sido trascendentales, ya que nadie ha estado aislado de algún evento relacionado con la violencia.

La violencia es tan solo el resultado de la relación entre la desigualdad, la pobreza, muchas veces la falta de educación, la falta de oportunidades, la falta de valores tanto personales como sociales y que tan solo cuestiona la racionalidad y evolución de los seres humanos, dentro de estas manifestaciones de la violencia existe una que durante muchas generaciones ha marcado la forma de vinculación de los seres humanos; la violencia de género enmarcada en un contexto de desigualdad entre los géneros, donde uno de ellos tiene privilegios por encima del otro. Tener una cultura patriarcal, falocéntrica, falocrática, ha validado y promovido el uso de actos violentos hacia las mujeres generando privilegios hacia los hombres.

Es un tema que socialmente llama la atención, un tema complejo que puede describir el actuar de muchos hombres en México.

Gendes A.C. permite conocer una nueva cultura que pretende entender y erradicar la violencia intrafamiliar masculina, con base en el amor, la equidad y la integridad que nos debe de involucrar como hombres y como parte fundamental de una sociedad.

Con este tema, se pretende conocer a profundidad qué es lo que motiva a los hombres que acuden a sesiones para deconstruir sus masculinidades, a permanecer dentro de un grupo que tiene como misión erradicar la violencia masculina, teniendo enfrente una gran cadena transgeneracional que ha construido la sociedad, bajo la hegemonía patriarcal y la cual a muchos de estos (hombres) los llena de privilegios.

La idea de ir en contra de un modelo basado en beneficios, en privilegios a favor de los hombres con respecto a las mujeres y en el poder absoluto del dominio sobre los otros, pudiera ser el motivo principal por el cual muchos de estos hombres que se atreven a intentarlo abandonan la alternativa de erradicar la violencia en cualquiera de los ámbitos, al no querer sustituirla por acciones que se basen en la intimidad y en decisiones democráticas, bajo una nueva cultura de género.

¿Pero, qué motiva a varios hombres a permanecer en estas nuevas masculinidades alternativas?

Durante la investigación, se descubrió que al menos en México no hay un seguimiento profundo con hombres que permanecen en modelos similares al que se lleva dentro de Gendes A.C. siendo los países más desarrollados los que cuentan con un amplio interés para conocer la verdadera motivación, la cual ha llevado a intentar erradicar la violencia que surge dentro de la esfera social más íntima para la humanidad, la familia.

Con el apoyo de otros hombres que deciden trabajar su violencia, se busca entender cuál es la motivación que los ha hecho acudir por días, meses o

años, sabiendo que el obstáculo más grande al que se pueden enfrentar es su propio entorno, en el cual, y a través del género se construyeron durante muchos años, siendo a veces su propia familia o relaciones más íntimas las que los critiquen o que lleguen a excluirlos como se ha hecho con mujeres, niños y adultos mayores.

Se espera que esta investigación motive o ayude a otras personas a entender la verdadera razón por la cual muchos hombres deciden cambiar sus privilegios, se espera que como sociedad se tenga una aproximación espiritual, que lleve más allá del prejuicio, las normas o de las falsas creencias donde se pueda reconocer, reparar y dejar de culpar a otras personas de los propios actos.

En la tesis se encontrará información a detalle sobre los orígenes de la violencia y su construcción a través de la sociedad.

El capítulo 1 habla sobre el género, su definición, y cómo ha construido social y culturalmente a los cuerpos.

En el capítulo 2, está el origen medular de la problemática “El patriarcado”, se puede conocer a fondo su origen, su construcción histórica, sus características, su estructura que por medio de privilegios, refuerza la idea de la superioridad y las ventajas de ser hombre sobre las mujeres.

En el capítulo 3 se adentra en la violencia y su relación con el patriarcado, siendo la primera una forma institucional de control sobre las minorías, o sobre con los que son considerados como débiles, encontrará los diferentes tipos de violencia y como se explica desde la visión de Antonio Ramírez (el creador del

modelo CECEVIM de GENDES), se describen algunos sistemas que explican el origen de la violencia, el cual abre el panorama para entender cómo la violencia se estructura en todas las esferas sociales.

El capítulo 4 es un complemento importante que sirve para entender a profundidad cómo se construye el género, habla sobre las masculinidades, su definición, sus componentes, la forma en la que los hombres pueden construirse a través de la corporalidad, la opresión de los sentimientos que están vinculadas a las creencias o reglas del género. Las relaciones de poder que se forman alrededor de la concepción masculina y la premisa sobre lo femenino.

En el capítulo 5, se describe el trabajo de GENDES A.C y su modelo CECEVIM, el cual pretende detectar y detener la violencia masculina, en el que plantea su metodología a través de identificar las sensaciones corporales, para poder generar nuevos espacios sociales por medio del compromiso.

En el desarrollo del capítulo 6, se describen algunas investigaciones sobre grupos de reeducación masculina como el de GENDES A.C. En este capítulo, se encuentran modelos referentes de reeducación, la efectividad en el tratamiento de la violencia masculina, así como las etapas del cambio por las que atraviesan los hombres que son intervenidos por dichos modelos.

Dentro del capítulo 7, se encuentran los objetivos, las hipótesis, el planteamiento del problema, así como el método de investigación utilizado para poder desarrollar el presente trabajo.

En el capítulo 8 se realizó un análisis de los resultados obtenidos a la aplicación del instrumento de intervención previamente aprobado por expertos en materia del programa y con apoyo del programa de estadística SPSS.

En el capítulo 9, se puede encontrar la discusión de los resultados sobre la aplicación del instrumento de intervención.

Finalmente, en el capítulo 10, se describen las conclusiones de la presente investigación, así como las sugerencias que pueden aportar al trabajo de investigación, al modelo de reeducación masculina, y que el objetivo sea generar o fortalecer motivos que promuevan la permanencia o un cambio que permita detener los actos o hechos de violencia generada por los hombres.

Capítulo 1. Género

Para conocer el origen del género es importante conocer la raíz de su vocablo; género proviene del término en inglés “Gender” que hace referencia solo a la diferencia entre sexos. Estas diferencias sólo aplican para los seres vivos, ya que gender traducido al latín significa natural. Por lo que los objetos no tienen “gender” ya que son considerados como neutros (no tienen sexo) que, a diferencia de las culturas latinoamericanas como México, el concepto de género puede confundirse con el de sexo, que al castellanizarlo se utiliza de forma taxonómica para clasificar especies, su tipo o clase a la que pertenece alguien o algo, también puede referirse al modo de hacer algo, o la forma de ejecutar una acción. El género en castellano es gramatical por lo que objetos inanimados también se les nombra como masculino o femenino (Lamas, 2000).

La OMS define al género como los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos. (OMS, 2019).

En resumen, es una categoría que define, representa y simboliza las diferencias sexuales, implicando una desigualdad social a través del poder, donde hombres y mujeres construyen sus identidades al interactuar en la sociedad (INMUJERES, 2007).

EL Instituto Nacional de Las Mujeres (2007) menciona que, en 1968, Robert Stoller desarrolló una investigación en la que demuestra que lo que determina la identidad, el comportamiento masculino y femenino no es el sexo biológico, sino las expectativas sociales, sus costumbres y experiencias al haber nacido hombres y mujeres.

La idea principal de la cual se distingue el sexo del género, consiste que el primero se refiere al hecho biológico de las diferencias anatómicas, hormonales, gonadales, fenotípicas que diferencian a machos y hembras de una especie dicotómica sexual, las cuales, van en funciones de la reproducción humana. En cambio, Martha Ramírez (2002) refiere que según Barbieri el género es un conjunto de prácticas, símbolos, normas que la humanidad ha desarrollado a partir de la diferencia sexual.

Scott (1996; citado en Lamas,) propone que el género es una conexión integral entre dos ideas: la diferencia sexual basada en lo biológico y como una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Lamas (1995; citado en Villanueva, 2017) reafirma que el género es una construcción de ideas, representaciones, prácticas sociales que se desarrollan culturalmente al conocer la diferencia anatómica entre hombres y mujeres, sirve para simbolizar y realizar una construcción de lo masculino y femenino.

Es común saber que los límites basados en las ideologías de género pueden variar histórica y culturalmente, dichos modelos son fundamentales para el sistema social. El hecho de vivir en un mundo dicotomizado entre hombres y mujeres genera diferentes formas de interpretación que, en lo colectivo e

individual, definen el comportamiento de hombres y mujeres. Esta acción es indispensable para alimentar a una autoridad social que genera un espectro en instituciones económicas que producen formas de conciencia y de comportamiento asociadas a las diferencias en las clases, a su vez las instituciones encargadas de la reproducción y la sexualidad funcionan de una manera similar. Por ejemplo, en las culturas occidentales capitalistas, tanto las instituciones económicas y sexuales, desarrollan características para postergar la gratificación, además de una notoria división del trabajo tanto en casa como en centros de trabajo (Lamas, 1996).

En la teoría de Marx referente a la opresión de clases (1996; citado en Lamas), culturalmente se ha tomado a las mujeres como una reserva a la fuerza del trabajo, que, al referirse a los salarios más bajos, se piensa directamente en las mujeres, gracias a ello, genera una plusvalía adicional al patrón capitalista, también las mujeres sirven como objetos de consumo capitalista en sus papeles de administradoras del consumo familiar.

Estos elementos históricos y sociales determinaron “que una esposa” es una necesidad del trabajador, ya que ellas solo sirven para un trabajo doméstico y es que la vieja tradición capitalista indica que ellas no heredan, no dirigen y mucho menos pueden hablar con Dios, todo esto está dentro del campo del sexo, la sexualidad y la opresión, el cual es posible de limitar en una estructura. (Lamas, 1996)

Siguiendo las teorías marxistas, Engels (1996; citado en Lamas) vislumbra la opresión sexual como parte de una herencia capitalista, en la que la

fabricación de medios como la comida, la ropa y las herramientas necesarias para la producción dependen de la reproducción sexual de los seres humanos. Estas organizaciones determinarán el tipo de producción de acuerdo a la época histórica y el tipo de cultura marcan de manera importante el desarrollo de centros de trabajo y de las familias.

Las formas de control han hecho que el ser humano transforme un mundo natural en objetos de consumo, al que están atados por medio de la economía.

El género parte de un sistema de símbolos que constituye dos categorías complementarias, pero que a su vez son excluyentes:

1. Desde el nacimiento, la sociedad asigna a través de los genitales de cada persona múltiples categorías.
2. Estas categorías son asociadas a tareas, actitudes, expectativas o símbolos (Olvera, 1995; citado en Villanueva).

Estos sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son pensamientos binarios que dejan de lado la igualdad al jerarquizar lo masculino por encima de la femenino (Lamas, 1996)

Eusebio Rubio (2012) ha determinado que el género es parte de un complejo sistema llamado holones de la sexualidad, que forman parte del desarrollo sexual de los seres humanos, en el cual el género o también llamado identidad genérica como fue nombrado por primera vez por Money y Errhardt (1972; citados en Fernández, 2010), es un listado de ideas que refiere al concepto de lo que somos como hombres y mujeres, a nuestras funciones, a lo que los demás deberían de ser en función a su sexo.

De este concepto parte la idea sobre las labores de las mujeres, como dedicarse a la crianza, al cuidado de los padres, al trabajo doméstico y en los hombres; al uso de la fuerza para solucionar sus problemas, la imposición por no poder demostrar debilidad y en varias ocasiones los principales proveedores del seno familiar.

Existen diversos factores o componentes que son necesarios para entender al género en su totalidad, para ello definiremos los siguientes conceptos:

1.1. Asignación de género

Uno de los elementos fundamentales con el cual se mantienen las creencias del género es a través de la asignación, ya que la sociedad en general denomina estos cuerpos como hombre o como mujer al identificar sus elementos gonadales, con lo cual colocarán expectativas, permisos y prohibiciones a su comportamiento de acuerdo a su sexo (García, 2017).

Delgado (2007, INMUJERES) indica que los padres al conocer el sexo biológico de los recién nacidos, asignan atributos creados por expectativas. Estos niños y niñas reforzarán estas creencias por medio del juego. Las niñas *jugarán a la comidita, jugarán a ser mamás*, lo cual las acerca a las actividades domésticas, en cuanto a los niños se les enseña a ser intrépidos, valientes y sobre todo se les enseña a suprimir sus sentimientos.

1.2. De identidad de género

La identidad es todo aquello que se designa o que es propio de un individuo. Estas asignaciones dependen de las variaciones culturales, económicas,

geográficas, entre otras. Todo esto permite que las personas puedan estar claras con la relación de su entorno.

García (2017) menciona que “Toda identidad se construye a partir de las relaciones interpersonales y grupales, las cuales dan la pauta al comportamiento que debe tener un individuo en un grupo” (p.32). Estas relaciones o intercambios sociales van a darle significado y sentido a ciertas acciones en determinados escenarios y la organización de la experiencia entre determinados actores (Gutiérrez, 2008).

Para Spence (2017; citado en García) “La identidad de género es un componente del autoconcepto que se adquiere a una temprana edad, siendo este el de mayor capacidad de organización debido a la importancia que la sociedad brinda a todo aquel comportamiento que es relacionado con el sexo” (p.34).

El proceso de la identidad de género pasa por dos facetas: el primero hace referencia al descubrimiento de los roles de género y el segundo a la discriminación de los ejercicios de estos.

La familia y los grupos cercanos de las personas, son importantes para la evolución de dichos ejercicios, con lo cual se convierten en la principal influencia para el desarrollo de la identidad de género. A todo esto, el principal objetivo es que cada sexo adquiera ciertas tareas que han sido aprobadas socialmente. El ejemplo más claro que menciona García (2017), es cuando a las niñas se les relaciona con todo aquello que sea derivado de lo afectivo, íntimo o ternura, mientras que a los varones se les asignan tareas que buscan generar competencia y agresividad contra otros.

1.3. Rol de género

El Instituto Nacional de las Mujeres (2007) menciona que el rol de género son conductas estereotipadas producto de la cultura y que esperan que ciertas tareas o actividades sean realizadas por una persona (hombre o mujer). Martha Lamas (2002) menciona que el rol de género se construye a través de normas y prescripciones que dictan la sociedad y las culturas sobre cómo hombres y mujeres deben comportarse. Se hace énfasis en que esta división dependerá de la cultura, la política, la religión o la economía, pero que todas llegan a la dicotomización de hombres y mujeres. Por medio de la antigua división sexual del trabajo, ellas se dedicarán al cuidado y crianza de los hijos, mientras que ellos se dedican a lo opuesto, de aquí surgen los términos de público y privado.

Lamas (2002) considera que las diferencias anatómicas de hombres y mujeres, representa también una división estereotipada entre sus creencias, cualidades, aptitudes y actitud.

1.4. Género femenino

Las culturas y las sociedades, a través de la historia, han construido, dicotomizado y estructurado al género en diferentes cosmovisiones. Cada nación, pueblo, o estructura social, configuró su propia identidad con base a los comportamientos, ideas, atribuciones, reglas, deberes o roles que deben tener tanto mujeres como hombres en su actuar diario.

Una de estas configuraciones de identidad es el género femenino y en el que la Real Academia Española (2019) define como femenino a todo aquello que es propio de las mujeres, dividido en tres aspectos, lo biológico: al referirse a un

ser dotado de órganos que puede ser fecundado, lo social: los roles, prácticas y estereotipos aprendidos y que son relacionados con la condición de mujer y lo gramatical: perteneciente o relativo al género femenino.

Para Gallegos (2012) la definición de lo femenino no está ligada a las características innatas, sino que son consecuencia de un proceso de socialización enmarcada bajo una sociedad androcéntrica, que se encuentra bajo una premisa de dominio masculino. Siendo las mujeres indispensables para la preservación de los seres humanos, la familia y del mismo orden patriarcal, justificando la imposición de vivir para los “otros”.

Este cumplimiento de género femenino impone mandatos de sumisión, obediencia, docilidad, pasividad, evitando el displacer, la confrontación con los otros, donde la sociedad modela a las mujeres como seres abnegados, por lo cual pueden llegar a renunciar a proyectos, deseos personales y cuando esto no se ajusta al ideal correspondiente, son fuertemente desaprobadas produciendo sufrimiento.

En cambio, Lagarde (1996) ha estimado al género femenino, como un importante elemento que permite establecer correlaciones entre las posibilidades de vida de mujeres y hombres, los tipos de sociedad, las épocas históricas, la cultura y los modelos en los que han vivido a lo largo del tiempo. Siendo el género feminista un detractor al patriarcado, criticando sus aspectos negativos, opresivos, destructivos, que evita limitarse a las configuraciones occidentales, las cuales han atraído organizaciones construidas en la desigualdad, las injusticias y las divisiones de poderes políticos basadas en el género. Las mujeres con ayuda del género

feminista, buscan transformar opresivas formas de vida, en apoyos, reconocimientos, logros y beneficios, donde se tenga un orden social bajo la democracia y en el que las mujeres pueden ocuparse de sí mismas, rompiendo la idea de vivir para otros.

1.5. Género masculino

El género masculino es, al igual que el femenino, una configuración social del cómo deben de construirse los hombres, pero a diferencia de las mujeres, estos deben de realizar su construcción a raíz del poder. Por lo cual, se dota a los nuevos hombres inclusive desde el momento en que se identifican los genitales masculinos, de responsabilidad por la protección, la fuerza física, y la amputación de todo lo que conlleve a la feminidad (ternura, docilidad, intimidad, comprensión etc.)

Al consultar a la Real Academia Española (2009) define a lo masculino biológicamente: como el ser que ha sido dotado con órganos para fecundar, en lo social: roles, prácticas y estereotipos aprendidos y que son relacionados con la condición de ser hombre y lo gramatical: perteneciente o relativo al género masculino.

Gallegos (2012) considera que el género masculino es construido con bases en represión de la intimidad, la afectividad o por desvirtuar todo lo que conlleve a labores domésticas, construyéndose desde una individualización para poseer el control material histórico del grupo, sobre el que se ejerce un ejercicio de poder. Se fomentan intereses por lo público, forjando un fuerte interés en la

competitividad, la agresividad, el liderazgo y la fuerza física que son una premisa sobre los sentimientos.

Alida Ramírez (2003) señala que el género masculino y en especial su desempeño, es remunerado fuera del ámbito familiar o doméstico (la no crianza de los hijos). En el que está la responsabilidad del ejercicio de poder y la toma de decisiones en el hogar. Los hombres, a diferencia de las mujeres, viven para sí mismos, e independientemente de su situación económica, social o afectiva, puede mantener la mayoría de las ocasiones una jerarquía superior. Dejando a las mujeres las tareas que se relacionan estrictamente a la crianza, educación y responsabilidad con los hijos.

Es esta división del trabajo y de los ambientes la que ha promovido la violencia es el género, ya que supone una división sociocultural entre hombres y mujeres, siendo los primeros, mayormente privilegiados. El género es otra forma de violencia que se ha ido perpetuando, teniendo esta una estructura y un orden determinado Joan Vendrell (2016; citado en Sanz).

Por su parte Lerner (1986) establece que el género en las civilizaciones occidentales, a través del lenguaje, el pensamiento y la filosofía, generan estados de desigualdad, definen estados de poder en el que las mujeres terminan por ser ocultas

Es importante observar que la división dicotómica de género (masculino/femenino) y en especial la premisa masculina sobre lo femenino, tienen su impacto en cómo nos relacionamos en la vida cotidiana. Niños, niñas, adultos mayores y mujeres, han sido permeados por las creencias de la masculinidad en las que la

violencia es naturalizada, siendo esta un factor importante para la preservación del patriarcado, concepto del cual se hablará en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. Patriarcado

El patriarcado se entiende como una construcción o forma de control social, en el cual la premisa histórica, social, religiosa, militar, científica gira alrededor del sexo masculino, siendo lo femenino la parte dominada ante una profunda compleja estructura de poder social.

Bourdieu (1998) habla del origen de una tradición cultural de sociedades mediterráneas donde los problemas estructurales están relacionados con el honor y la vergüenza. Siendo Europa uno de los lugares donde surge el patriarcado.

Lerner (1986) refiere que la historia antigua del ser humano ha sido dividida y parcialmente escrita, donde se omitieron registros de la mitad de la humanidad, teniendo un punto de vista desde la masculinidad, distorsionando una realidad donde la exclusión de hombres y mujeres era muy notoria por un estatus social, pero jamás se excluía a un hombre en razón a su sexo, en cambio a las mujeres fueron borradas de registros históricos por el hecho de ser mujeres.

Las ideas androcéntricas fueron reforzadas por científicos o filósofos tradicionalistas, que consideraban la subordinación de lo femenino un hecho universal, divino o natural. Estas ideas se centraron con énfasis en la capacidad reproductiva de las mujeres, viendo a la maternidad como principal objetivo para la preservación de la especie, y en el cual las mujeres pasarán su vida adulta al cuidado de los hijos. En cambio, los hombres, podían cargar mayor peso, correr más rápido y ser más agresivos, facultándolos para ser guerreros, cazadores, o simplemente protectores o proveedores de las mujeres, siendo los hombres más valorados y

honrados. He aquí la principal razón para la división sexual fundamentada en el trabajo, con diferencias biológicas funcionales y justas según Lerner (1986).

La dominación patriarcal se ha ido perpetuando a lo largo de los años, Agacinsky (1998) explica que el hombre a la par de establecer su poder, lo legitimaba con fundamentos mitológicos, religiosos, ideológicos, filosóficos o científicos. Generando una enorme diferencia entre sexos, donde las mujeres se doblegan ante el orden familiar, económico, político y religioso el cual fue instaurado sobre una idea de subordinación en base a lo natural, que con ello fundan un orden político.

Elisa Boulding (1986) demostró que el hombre guerrero y cazador, solo es un mito para el mantenimiento supremo de la hegemonía masculina.

Retomando a Lerner (1986) las ideas o teorías divinas fueron esenciales para que los hombres tomaran el control sobre las mujeres, ya que era más importante la supervivencia de la especie que el mismo logro personal.

Fue hasta el siglo XIX donde pierden fuerza los argumentos divinos, convirtiendo a las mujeres en un hecho científico y no religioso, en el que el hombre era el único apto para la distribución desigual de la riqueza y privilegios sociales. Se definió a las mujeres por su rol en la maternidad y construcción biológica, en donde la menstruación, la menopausia y el embarazo mismo las catalogaba como débiles, excluyéndolas nuevamente de las oportunidades económicas y educativas.

Teorías como el psicoanálisis de Freud (Lerner, 1986) fueron parte fundamental para afirmar que había una división entre los sexos, con la que se

construyó la imagen de la mujer como un ser psicológico anormal sin pene, que luchaba para compensar éste faltante, y que refuerza los argumentos de los supremacistas masculinos.

Facio A. (1999) tiene una idea similar a la de Lerner. Habla de un sistema que justifica la dominación masculina sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres. Su origen principal es la familia, en donde el padre es quien ejerce poder proyectándolo a todo el orden social.

2.1. El paternalismo

Dentro de la familia surge una vertiente del patriarcado llamado Paternalismo o como lo llama Lerner (1986) la dominación paternalista, describiéndolo como la relación entre un grupo dominante hacia uno subordinado el cual es considerado como inferior por el paternalista. Este dominio es marcado por el trabajo no remunerado como el doméstico, los servicios sexuales de las mujeres, el cuidado de los hijos entre otros a cambio de protección y apoyo económico por parte de la cabeza familiar (hombre). Lerner (1986) lo relaciona con un contrato en el que no hay igualdad de obligaciones y responsabilidades repartidas entre todos los integrantes del sistema. Por su parte, los niños estarán bajo el cuidado y manutención paternal de manera temporal, hasta que ellos mismos repliquen el paternalismo convirtiéndose en nuevos proveedores, en cambio las niñas pueden ser subordinadas de por vida o hasta en el momento en que escapan a otro sistema paternalista en el momento en que son desposadas por otro hombre. Esta estructura es similar a los sistemas esclavistas.

En resumen, Lerner (1986) define al patriarcado como una manifestación institucional de dominio masculino sobre las mujeres, niños, niñas y en general hacia toda la sociedad. Este dominio implica que los varones tengan el poder de todas las instituciones importantes de la sociedad y que priven a las mujeres de participar en él.

El patriarcado es el pilar entre la división sexual de hombres y mujeres, tal como se definió en el capítulo dos, el género, y en especial las masculinidades, generan un imaginario en el que ser varón es sinónimo de privilegios, así como las consecuencias y la relación que tiene con la violencia.

2.2. La promoción del patriarcado y los medios que lo han perpetuado

Es importante contextualizar que el género es un elemento sustancial y una estructura compleja con la cual, se puede hacer un análisis profundo de las masculinidades y la feminidad, las cuales se asocian y tienen contradicciones internas y rupturas históricas. El género se encuentra en todas las estructuras de relación y permite la perpetuación del patriarcado, el cual, Juliet Mitchel y Gayle Rubin (2003; en Lomas,) desarrollan un modelo para entender la estructura en tres dimensiones:

1. Relaciones de poder: Se refiere al eje principal de poder en el sistema occidental contemporáneo, el cual es la subordinación general de las mujeres y la dominación de ellas por parte de los hombres. Esta estructura se ha mantenido a pesar de los movimientos feministas que representa una dificultad de legitimación en la política de la masculinidad patriarcal.

2. Relaciones de producción: Es importante saber que la hegemonía patriarcal subsiste en algunos modelos económicos. Un ejemplo claro es el capitalismo, donde los hombres son los que controlan las grandes empresas y los grandes acumulados de dinero. Este tipo de control es producto de la división genérica del trabajo, generando un reparto desigual, discriminación salarial, que es en gran parte por el control de la masculinidad.
3. Cathesix: Mitchell y Rubin (2003; en Lomas,) han planteado este punto desde la teoría Freudiana y mencionan que el deseo sexual es visto como algo natural pero que a su vez se ha excluido de la teoría social, en el que relaciones heterosexuales como homosexuales el deseo es un factor de división genérica, que puede crear o no, relaciones coercitivas y consentadas en todo ámbito social.

2.3. Cultura patriarcal y su sistema de violencia

Las masculinidades han ido cambiando a lo largo del tiempo y es importante saber que su combinación con la raza, la economía y el género ha creado diferentes divisiones dentro de la misma masculinidad (Lomas, 2003). Estas divisiones generan también desigualdad entre las mismas masculinidades y con ello lleva a prácticas que generan violencia.

Para entender mejor este proceso, es importante centrarse en las culturas occidentales, donde existen diferentes tipos de masculinidades y que todas buscan tener una hegemonía y control sobre otros cuerpos y realidades.

2.4. Hegemonía

La hegemonía es un tema que es difícil de evitar sin pensar en las masculinidades, tema que se aborda en el capítulo 4.

Antonio Gramsci (2003; citado en Lomas) refiere que la hegemonía es una dinámica cultural en la que un grupo exige y sostiene su posición de liderazgo en la vida social. Este tipo de control interpone a un tipo de masculinidad sobre otras, configurando las prácticas genéricas, donde existen prácticas habitualmente aceptadas, garantizando el dominio de los hombres y la subordinación de las mujeres.

En el siguiente capítulo se encuentran y definen las consecuencias e impactos del patriarcado, así como la forma con la que esta forma de construcción social mantiene un control por medio de la violencia. Es importante recordar que la violencia es ejercida principal y mayormente por los hombres, al contar con mayores privilegios, tener códigos culturales en los que la única forma de vinculación afectiva está relacionada con la supresión de sentimientos o del cuerpo, la violencia como medio de control y autorización cultural y social, para ejercer la fuerza y poder sobre los considerados como más débiles (Mujeres, niñas, niños y adultos mayores).

Capítulo 3. Violencia

La violencia es la decisión de ejercer sobre otra persona o cosa una fuerza real o psicológica, con la finalidad de lastimar o destruir a una persona u objeto.

En México la violencia de género y de la cual ha sido la parte estructural de esta investigación, ha sido uno de los mayores problemas estructurales, en los cuales, las niñas y mujeres, son la población más vulnerable ante esta problemática. Según datos del Gobierno Federal, hasta el último trimestre del 2019, se han registrado mil 812 feminicidios y homicidios dolosos contra mujeres y niñas en el país, además de dos mil 586 casos de abuso sexual y mil 895 de violación, de acuerdo con datos oficiales, arrojando un promedio de ocho mujeres asesinadas diariamente.

Es debido a la gravedad del problema que el tema adquiere relevancia, a continuación definiremos violencia y se hablará de algunas de las teorías que la explican.

La Real Academia Española (2019,RAE) refiere que la violencia es la cualidad de ser violento, es una acción de violentar o violentarse, como una forma de ir en contra del natural o modo de proceder, para la cual se necesita de la relación de dos o más sujetos, siendo la violencia una construcción social, Genovés (Alida, 2002).

Sanz (2016) define a la violencia como una manifestación de daño físico o psicológico. La cual tiene el objetivo de causar daño, éste puede ser hasta destruir a la persona emocionalmente o incluso llevarla a la muerte.

Por otro lado, Ramírez (2007) menciona que la violencia es una invasión del espacio de otra persona sin su consentimiento con la única intención de dañarla para ejercer control sobre ella y así, tener su dominio.

La OMS la define como el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte (OMS, 2019). Recuperado de <https://www.who.int/topics/violence/es/> el 02 de marzo de 2019.

Si bien es cierto que la violencia más común y la que se encuentra más presente en las definiciones es la física, esto debido a que es la más visible, sin embargo, y no sin menos importancia existen diferentes modalidades de aplicar la violencia, como la psicológica, económica, emocional, sexual, de género, intrafamiliar, en la cual se hará un especial énfasis de esta investigación

3.1. Modelos explicativos de la violencia

Existen modelos que explican sobre el fenómeno de la violencia dando una mirada estructurada y es que, la violencia presenta varias fases que claramente pueden ser visibles.

Montoya (2008; en Carrasco) indica que la violencia ha existido a lo largo de la historia del ser humano, en el cual se ha usado para sobrevivir, para controlar o simplemente para ir en contra de la dominación u otro tipo de violencia.

3.1.1. Estructuras de la violencia

Para Cacho (Díaz Barriga s/a y Harris, Morrison 2013 en Cacho 2018) se puede dividir en tres estructuras:

1. La violencia directa: son comportamientos observables como los gritos, insultos, golpes o acciones que atentan directo contra la vida, esa fase de la violencia lo considera como la punta de un iceberg en el que la mayor parte está oculta en la violencia cultural y estructural.
2. La violencia estructural: es consecuencia de la privación de derechos, así como la satisfacción de las necesidades básicas. Ocurre cuando en las culturas no es respetada la justicia de las personas y en el cual se oprime y ocasiona sufrimiento. Este tipo de violencia provoca intereses egoístas y personales que son generados por la conquista de la naturaleza y la acumulación de cualquier tipo de bien, a costa de otros y otras, esto con fines deseados. Un claro ejemplo es la segregación o incluso como ya fue explicado en el capítulo 2 el capitalismo es una forma de violencia estructural de género.
3. La violencia cultural: se manifiesta como una imposición a las interpretaciones de la realidad, es una forma de excluir visiones de cómo se puede entender la vida, este tipo de violencia se estructura por medio de creencias, rituales y valores que justifican la violencia directa y estructural.

3.1.2. Modelo biológico de la violencia

Ramírez (2008, en Carrasco, p. 17) argumenta que la violencia es una respuesta del ser humano o cualquier otro organismo a su medio ambiente, el cual ha estado lleno de peligros que ponen en riesgo la vida, por ejemplo, el hambre, la sed, las picaduras de insectos o ataques de cualquier otro animal. La forma de

sobrevivir a este medio era a través de la violencia, en el que matar forma parte de una cadena de supervivencia.

Al igual que Ramírez, tanto Montoya como Darwin mencionan que el instinto agresivo es parte de la supervivencia, en el que se genera una lucha para preservar la humanidad y que en respuesta a esta lucha da origen a la selección de las especies. Donde los más aptos y fuertes trascienden y evolucionan, siendo los más agresivos los más importantes.

3.1.3. Modelo psicológico

En el trabajo de Carrasco (2008), hace mención sobre el modelo psicológico de Ramírez en el que explica que los hombres que ejercen violencia no tienen un equilibrio psicológico o psiquiátrico, por lo cual, tienen una disfunción mental que los hace vulnerables, inseguros o con baja autoestima, estos hombres tratan de suprimir dichas condiciones a través del ejercicio de la violencia, es una problemática que se adquiere en la infancia, y que al poder corregir tal condición, está desapareciendo.

Al igual que Gwenneth Roberts y colaboradores (2002; citados en Bosch y Ferrer 2002, en Carrasco, 2008) indican que el maltrato deriva de enfermedades, adicciones o algún trastorno psicológico de la personalidad.

3.1.4. Modelo individual de la violencia

Torres (2001) aporta otro tipo de enfoques con los cuales se puede entender el fenómeno de la violencia, uno de ellos es el enfoque o modelo individual; con el cual se destacan y ubican el origen de las personas que ejercen violencia. Estos factores se encuentran en los rasgos de personalidad, formas de vida e

incluso en los antecedentes familiares. Por lo que el ejercicio de la violencia se ve de manera aislada y se trata de buscar orígenes en consecuencia con los siguientes puntos:

1. Incompatibilidad entre las parejas,
2. La presión por el desempleo, problemas económicos y sobre todo problemas con el consumo de alcohol, el consumo de drogas
3. Un deficiente control de la conducta.
4. En este modelo se analizan las actitudes, formas de vida y circunstancias que pueden ser los desencadenantes de la violencia

3.1.5. El modelo ecológico

Es importante comprender que la violencia se desarrolla en diferentes niveles sociales. Niveles que son el resultado de las interacciones como la individual, relacional, social o cultural. Uno de los ejes importantes en el trabajo de Ramírez (2007), es el modelo ecológico de Bronfenbrenner, el cual, propone tomar en cuenta el contexto donde se desarrolla el ser humano, sus reguladores ecológicos individuales, generando una visión amplia a sus problemáticas sin enfocarse en un solo punto.

Para ello el modelo ecológico se divide en los siguientes componentes:

3.1.5.1. El microsistema. Bronfenbrenner (1996) se refiere a que las personas cuentan con un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales. Estas características físicas o elementos particulares son experimentados en espacios determinados, que por lo general, los seres humanos pueden mostrarse íntimos fácilmente, estos lugares son asociados a la familia y el hogar.

Corsi (1995) señala que el primer acercamiento a las conductas violentas se aprende en casa, en el que los niños y las niñas reproducen los patrones de los criadores. Estas futuras generaciones se han criado bajo el esquema de la violencia, siendo la única alternativa para la resolución de conflictos que a su vez alimenta la idea de la “normalización”. Los hombres realizarán conductas violentas sin darse cuenta del impacto que tendrán otros miembros de la familia. Las mujeres desconocen o perciben como algo natural el daño que reciben.

3.1.5.2. El mesosistema. Es la composición de dos o más entornos en el que las personas participan activamente. El mesosistema (Corsi, 1995) es un sistema de microsistemas cercanos al núcleo familiar como la escuela, el trabajo, centros de culto religiosos, espacios de recreación y en el que hombres y mujeres crean interconexiones que pueden tomar formas adicionales.

3.1.5.3. El exosistema. A diferencia del mesosistema donde las personas participan activamente, el exosistema es una conexión entre dos o más entornos donde los individuos no participan de manera directa, pero que sus dinámicas pueden llegar a afectar el entorno de la persona en desarrollo.

Estos espacios muchas veces favorecen a la violencia y la resolución de conflictos por medio del maltrato, reproduciendo estilos autoritarios de convivencia, los cuales, están plagados de estereotipos de género.

Dentro del exosistema, se encuentran factores de riesgo como el desempleo, el consumo de sustancias tóxicas y otros tantos factores que favorecen a la perpetuación de la violencia.

Los medios de comunicación masivos entran en esta categoría. Su potencial influye en la generación y legitimación de algunas actitudes violentas.

3.1.5.4. El macrosistema. Es el sistema en su totalidad, dentro de él se encuentran los otros 3 sistemas de menor orden (el micro, el meso y el exo). Este sistema se refiere a las creencias culturales, las cuales y a pesar de ser tan variadas, parecen que se construyen a partir del mismo conjunto de esquemas. El patriarcado por ejemplo (Corsi, 1995), es uno de los problemas medulares en relación a la violencia intrafamiliar, que si bien este fenómeno no es igual en oriente u en occidente, mantienen la misma línea de la hegemonía masculina, donde el poder queda en un hombre, el cual estará lleno de privilegios y se construirá de manera diferente de acuerdo a la cultura en el que viva.

A continuación se mencionan los tipos de violencia de acuerdo a diferentes visiones de múltiples autores. Es importante aclarar que varias de las definiciones se han tomado del modelo de intervención CECEVIM de Antonio Ramírez (Creador del modelo) del cual se realizó la intervención con hombres que acuden a este espacio de reflexión.

3.2. Tipos de violencia

La violencia es uno de los más grandes problemas a los cuales se ha enfrentado el país en la última década. La revista Animal Político en su columna del 20 febrero del 2019, refiere que tan solo en enero del 2019 fue el enero más violento del que haya registro. Con un total de 2 mil 928 víctimas de homicidio y feminicidio, es el enero con más asesinatos desde que se registran oficialmente los casos. Pero además de ello, enero registró 140 casos de secuestro con 164

víctimas, que también es la cifra más alta en este delito para un primer mes de año.

3.2.1. Violencia de género

Fina Sanz (2016) define una forma estructural de violencia llamada violencia de género, la cual se basa en el sistema social que divide a las personas en géneros con una dicotomía donde predomina la jerarquización hacia la preferencia masculina por medio de la violencia. Este tipo de violencia se ejerce en todo tipo de formas: físicas, psicológicas, económicas, en cualquier sociedad y punto histórico

La visión de Cacho (2018) reafirma que la mayoría de los problemas de la violencia están relacionados con una cultura masculina que es opresiva y que justifica la agresión desmedida.

Siendo los hombres quienes mayoritariamente apoyan la guerra y ejercen de manera directa violencia contra las mujeres, niñas y niños.

Anteriormente se explicó en el capítulo 1 que el género es una imposición del patriarcado siendo este culpable de la violencia teniendo una fuerte condición basada en creencias como el heroísmo, la dureza y la competencia.

Por otro lado Marta Lamas (citada en Cacho 2018) recalca que esta violencia de género es directa hacia las mujeres y que fue arraigada por hechos históricos y creencias en el que se habla sobre la supuesta vulnerabilidad y debilidad física de las mujeres, lo que en consecuencia genera ataques contra sus ideales o contra ellas mismas.

3.2.2. Violencia intrafamiliar

Martha Ramírez (2002) nos menciona que la violencia es una construcción sociocultural, que puede variar según el momento histórico de cada cultura, dividiéndola en político-militar, por diferencias étnico-religiosas, la social y finalmente la familia o intrafamiliar.

Este último es uno de los principales modos de violencia definida como la agresión sistemática que se comete en el hogar hacia algún miembro de la familia (Ramírez, 2007).

Según Vera y Cols. (Carrasco 2008) las acciones de maltrato que se manifiestan en el hogar y entre miembros de la familia derivan en un proceso de violencia que tiene como resultado el desequilibrio de poderes en el sistema familiar.

En México, la Ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia menciona que la violencia familiar es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho. (LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA 2007)

Ramírez (2007) nos menciona que dentro de la violencia intrafamiliar existen diferentes formas de ejercer violencia, por ejemplo:

- La violencia física: es una invasión de espacio físico de una persona, la cual se genera con el contacto físico de otra persona.

- La violencia sexual: es la acción de poner actos o ideas en el cuerpo de otra persona sin su consentimiento, una de las acciones más comunes es a través de piropos, tocamientos u obligando a otra persona al encuentro sexual sin ser consensuado.
- Violencia emocional: tiene como objetivo destruir los sentimientos y la autoestima de una persona para controlar desde sus recursos hasta su realidad, esta es una de las modalidades más difíciles de reconocer.
- La violencia económica: que es el uso del poder adquisitivo para dominar a una persona, donde se limitan recursos o se impide el acceso a bienes y servicios, así como la destrucción de objetos personales de la víctima.
- Violencia verbal: en este punto Ramírez (2007) lo clasifica en 3 partes, co-sificar; que se entiende como el hecho de quitar el valor o identidad de una persona a través de sobrenombres o de formas despectivas, degradando de manera emocional a la persona y finalmente amenazando, que se interpreta con ser violento en un futuro.

Capítulo 4. Masculinidades

La presente investigación se ha centrado en el trabajo con hombres que ejercen violencia. Los estudios de género y el movimiento feminista son el factor principal para que los hombres hayan podido cuestionar la construcción histórica de las masculinidades mismas, así mismo, han permitido impulsar y realizar programas de acción como el de GENDES A.C., que buscan principalmente la disminución de la violencia, la destrucción del sistema patriarcal, buscando desarrollar soluciones creativas, espacios para generar relaciones igualitarias trabajando desde las masculinidades. En el capítulo anterior, se ha estudiado a los hombres como uno de los principales actores y ejecutores de la violencia, la causa, se debe a la construcción de las masculinidades mismas, la forma en la que se enseñan, el cómo se educa y se adoptan estos privilegios. La creencia de la subordinación y dominación sobre las mujeres.

4.1. Definiciones sobre masculinidad

Tanto la masculinidad, como la feminidad, están compuestas de reglas y límites. Estos son aprendizajes culturales, los cuales tienen una fuerte carga social, en el que, desde la infancia, las niñas y niños tienen diferencias (no sólo gonadales) o discriminaciones de cómo deben actuar bajo las reglas o configuraciones del género. Estas ideas se normalizan y apremian a lo masculino sobre lo femenino.

Luis Bonino (citado en Villafranca 2020), menciona que la masculinidad es una construcción social que es resultado de una cultura patriarcal, la cual se compone de valores, creencias y sobre el significado y el deber ser de un

hombre. En esta construcción existe un dominio masculino en las relaciones de género y sobre todo, marca un claro estatus de dominio sobre las mujeres.

En 1995 Connell (citado en Martí y García, 2011) menciona que las masculinidades pueden ser múltiples y se componen de diferentes formas dependiendo de las culturas y los momentos históricos que éstas atraviesen.

Según Martí y García (2011) refieren que las masculinidades tienen algo en particular, todas son generadas, sostenidas por instituciones, grupos e individuos de una sociedad determinada, que enseña a los varones a actuar como verdaderos hombres y a su vez tienen un patrón o idea universal que es provocada por la hegemonía. Las masculinidades son cambiantes por el orden de género y las diferentes interacciones sociales, pero en común buscan describir las estructuras de género, roles y poderes sociales que están en contra de la feminidad.

Por ello, la masculinidad está constituida por relaciones y prácticas cuya coordinación y sentido dependen de patrones discursivos durante el proceso de interacción. Estos procesos de interacción están ligados con el concepto de identidad de género, siendo un sistema de relaciones y modos de hablar sobre los hombres (Gutiérrez, 2008).

Olavarría (2000) afirma que las y los investigadores de las masculinidades, coinciden que las versiones de la masculinidad se han construido por medio de la “norma” lo que provoca una “hegemonía”, creando la identidad del cómo debe de ser un hombre buscando regular las relaciones de género. Esto es una construcción cultural que se reproduce socialmente y no puede ser definida fuera de lo económico, lo cultural, lo histórico de los “hombres”.

Los modelos de masculinidad imponen mandatos y conductas de cómo deben actuar hombres y mujeres, lo que genera una brecha entre ambos. Este comportamiento es marcado por la forma en la que son comparados los hombres, generando molestia, tensión, incomodidad en algunos, ya que hay una fuerte exigencia de cómo deben actuar. Es difícil que los hombres puedan salir de esta construcción social, a pesar de representar una fuerte “carga”, ya que son privilegiados en el uso de poder en relación a las mujeres y otros hombres inferiores en relación con su jerarquía social (Olavarría, 2000)

Según Gutiérrez (2008) el término masculinidad es un concepto o categoría sociológica para caracterizar un número de interacciones las cuales forman un sistema global de relaciones de género.

Gilmore (1997; citado en Ramírez, 2007) define a la masculinidad como “una forma aprobada de ser un hombre adulto en una determinada sociedad”. Este hombre debe adquirir ciertas características para poder adquirir el término “ser hombre”, y las cuales serán mencionadas a continuación:

1. Las masculinidades esperan que los hombres construyan y ganen su identidad masculina por medio de la “lucha”, en el que la sociedad crea una imagen de la masculinidad que es favorable o excluyente, por medio de sanciones, conductas o pruebas de habilidad y destreza.
2. Estas conductas son producidas por dos mecanismos: identificación y diferenciación. La diferenciación es parte esencial de la masculinidad, ya que el hombre desde que es niño aprende a ser “diferente”. Busca alejar las conductas brindadas por la figura materna (la persona con la que pasa

mayor tiempo) las cuales son nutricias, sensibles, cooperativas, demostrativas, suaves, tiernas etc. Y que las cambia por características masculinas construidas por la competencia, la desconfianza, el alejamiento, la rudeza y la individualidad.

3. El género es una forma de ordenamiento social, que según Connel (1997; mencionado en Ramírez,) es parecida a la violencia intrafamiliar, en donde el hombre se asume superior a la mujer y debe controlar su entorno a través de la violencia.

4.2. Las masculinidades y la forma de vinculación con las personas

Los hombres, a lo largo de la historia y a través de las masculinidades hegemónicas, han ejercido un control por medio del poder y la violencia, el cual, les ha permitido estar mejor posicionados (jerárquicamente) con relación a las mujeres, llenándose de privilegios o beneficios. Es probable que la mayoría de los hombres no rompan estos patrones o modelos, debido a la gran cantidad de privilegios y que difícilmente la mayoría quiera o puedan renunciar a ellos.

El modelo de la masculinidad tradicional dominante indica que los hombres están caracterizados por ser el centro de atención, siendo ellos personas autónomas, importantes, fuertes, racionales, emocionalmente controlados, heterosexuales, principales proveedores de la familia y que su acción principal está en los medios públicos (Olavarría, 2000). En cambio, las mujeres pertenecen al ámbito privado; principalmente a los hijos, a sus hogares, a sus familias o a los mismos hombres que las proveen y que son los principales generadores de violencia intrafamiliar. También este modelo condena a otros hombres (la mayoría

homosexuales) o aquellos varones con rasgos femeninos, que pasan a ser un ente invisible o nada importante socialmente.

En algunas de las investigaciones de Fuller, Viveros, Valdés y Olavarría (Olavarría 2000), se determina que los hombres, a pesar de estar lejos sus mandatos culturales con relación a sus vivencias, manifiestan que esos atributos los distinguen de las mujeres, incluso, muchos de ellos no están conformes con su rol, lo que causa la creación de masculinidades alternas subordinadas.

4.3. La caja de la masculinidad

A partir del siglo XX, se han realizado múltiples estudios sobre las masculinidades y la forma en la que los hombres se vinculan dentro de lo social, cultural, conductual y afectivo. Como ya se ha mencionado, los estudios de género y el movimiento feminista, abrieron la posibilidad de cuestionar el modelo patriarcal, la forma en la que los hombres desarrollan su masculinidad y como las mujeres han buscado la igualdad dentro del ámbito social, cultural, profesional y hasta sexual.

Si bien es cierto, las masculinidades van cambiando como cambia la sociedad y el tiempo. Cada masculinidad es distinta, lo que las caracteriza en común, es el control, el poder y los privilegios que tienen los hombres.

Para poder definir las masculinidades en el siglo XXI, en el año 2017 Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A., realizaron una investigación para poder entender lo que “significa ser hombre” en un ámbito occidental, principalmente tomando como referencias estadísticas de Estados Unidos, Reino Unido y México. El cómo debe comportarse un hombre y la presión que la sociedad puede ejercer sobre él

mismo. Con ello idearon un estudio en el que se desarrolla una herramienta llamada “La caja de la masculinidad”.

Según Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A. (2017), la caja de la masculinidad es un conjunto de creencias que son transmitidas por los padres, familias, grupos sociales, medios de comunicación, pares e incluso mujeres, que actúan sobre los hombres para que actúen de una forma esperada.

Los autores refieren que esta caja de la masculinidad es conformada por 7 importantes pilares teóricos:

4.3.1. La autosuficiencia

Indica que la sociedad (incluyendo a los hombres), muestran una expectativa generalizada de que los hombres deben ser independientes y autosuficientes en todo ámbito, principalmente en salud física y emocional. Lo cual se traduce en la forma en que los hombres buscarán ayuda emocional.

4.3.2. Ser fuertes

Se refiere a la exigencia social de que los hombres actúen como “machos” en dos importantes aspectos. El primero indica que los hombres tratan de defender su reputación a través de la pelea y el uso de la fuerza física. El segundo aspecto menciona que los hombres deben aparentar dureza y rigidez para evitar demostrar vulnerabilidad, independientemente de si se encuentran en una situación vulnerable.

4.3.3. Atractivo físico

A los hombres se les exige cuidar su apariencia, su atractivo físico y su cuidado personal, sin que se note que le dedican mucho tiempo y esfuerzo. Esta

paradoja de vestir y verse bien sin invertir esfuerzo y tiempo tiene consecuencias negativas emocionales en el ámbito profesional, afectivo y hasta personal al no poder cumplir dicho estándar.

4.3.4. Roles masculinos rígidos

Este fundamento teórico, habla sobre cómo los hombres se vinculan en el bienestar familiar sólo como proveedores en lo económico, dejando que las mujeres realicen las tareas del hogar y el cuidado de los hijos en forma desproporcionada.

4.3.5. Heterosexualidad y homofobia

En este pilar del estudio, menciona que los “verdaderos hombres” apegados a la caja de la masculinidad, sólo pueden ser seres heteronormados y homofóbicos. Sin embargo, dentro del estudio se hace referencia a los vínculos de amistad entre estos hombres y los que abiertamente se reconocen como homosexuales.

4.3.6. Hiopersexualidad

Además del mandato social que indica que los verdaderos hombres deben ser heterosexuales y homofóbicos, se hace mención que deben de estar siempre dispuestos a tener relaciones sexuales. Este mandato o pilar de la masculinidad, se demostrará a través del número de conquistas sexuales que obtengan. Dejando de lado el consentimiento y la capacidad de decir no a las mujeres.

4.3.7. Agresión y control

La forma en que los hombres ejercen la violencia para el control sobre las decisiones del hogar y las actividades de las mujeres. En este apartado del

estudio, se habla de cómo los hombres jóvenes se vinculan desde actividades que favorecen el bullying o el acoso sexual.

Estar apegado a la caja de la masculinidad y también al estar fuera de la misma, generan ciertas conductas o ideas de la forma en que los hombres construyen su realidad. Los estudios de Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A. Refieren que al estar dentro o apegarse a la caja de la masculinidad, se han mostrado importantes consecuencias para la vida de los hombres. Sobre todo, en hombres jóvenes, que están en el desarrollo y construcción de creencias que en un futuro se replicarán o serán adoptadas. El trabajo indica que se afectan los siguientes 6 ámbitos:

4.3.8. Satisfacción con la vida y confianza en sí mismos

La investigación refiere que las ideas que tienen los hombres jóvenes sobre la masculinidad, el cómo se sienten dentro de esta construcción social, el cómo está ligada a la forma de sentirse y como se perciben ellos mismos. Refiere que los hombres que tienen una creencia rígida sobre las masculinidades pueden sentirse satisfechos con sus vidas, pero esto les lleva a adaptarse a una realidad que puede generar a su vez sensaciones de malestar o inconformidad con sus vidas.

4.3.9. Salud mental

Un ámbito importante que es reportado dentro del estudio es la salud mental de los hombres que tienen ideas más rígidas y arraigadas dentro de la caja de la masculinidad. Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A. (2017) refieren que los hombres presentan un alto índice de depresión o son más propensos a tener

pensamientos suicidas. Ocultar problemas, negar que se encuentran en un estado de vulnerabilidad, considerar que “todo está bien”, es un factor que hace que los hombres tengan menor acercamiento con sus amistades o redes de apoyo.

4.3.10. Amistad y búsqueda de apoyo

A pesar de la rigidez de las masculinidades tradicionales, los jóvenes del siglo XXI, históricamente están aprendiendo a demostrar, aceptar sus sentimientos y su vulnerabilidad dentro y fuera de lo tradicional. La investigación refiere que los hombres al solicitar apoyo emocional, su principal red de soporte son las mujeres más cercanas a ellos, como la figura materna o a las parejas, aun así, la mayoría prefiere afrontar su fragilidad en soledad. La investigación de Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A. indican que las masculinidades están cambiando y esto genera confusión en los jóvenes que se cuestionan la forma en la que pueden demostrar o solicitar apoyo a sus redes más cercanas. Aún existe un fuerte temor por aparentar debilidad o aparentar ser homosexual.

4.3.11. Comportamientos de riesgo

Los hombres que han adoptado ideas más tradicionales o los que están dentro de la caja de la masculinidad, muestran una tendencia mayor a sufrir un accidente. Se sigue teniendo el mandato que los hombres de verdad son los que realizan actos temerarios sin importar los riesgos a la salud e integridad física. EL abuso de sustancias como el alcohol, es un factor que favorece conductas que pongan en peligro a los hombres y a las personas que les rodean.

4.3.12. Atractivo físico

Curiosamente el estudio indica que la mayor parte de los hombres, dentro y fuera de la caja de la masculinidad están conformes con su apariencia física y que el único cambio que quisieran realizar es el aumento en su musculatura. No muestran tanto interés en cambios que estén ligados a un tema de mayor intimidad consigo mismos. Ya que el tener un contacto más íntimo es relacionado a las mujeres en la forma en que se arreglan.

4.3.13. Bullying y violencia

Según el estudio de Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A. (2017), los hombres que están dentro de la caja de la masculinidad son más propensos a sufrir, así como ejercer actos de violencia o bullying. Estas actividades van desde el acoso verbal, físico, virtual y hasta sexual. Las consecuencias del estar dentro o fuera de la caja de la masculinidad puede afectar tanto a hombres como mujeres. Es un punto crucial dentro del estudio, ya que a pesar de que la violencia permea a todas las personas que rodean a las masculinidades, los hombres son los que tienen mayor probabilidad de detener la violencia misma.

Es importante resaltar que existen espacios dedicados al trabajo e intervención de las masculinidades, así como programas que trabajan con la violencia misma.

Las investigaciones como la de Heilman, B., Barker, G. y Harrison, A. son fundamentales para entender y replantear el trabajo o la forma de intervenir con las masculinidades del siglo XXI. Como se ha mencionado en los anteriores capítulos, el siguiente apartado, se describe con profundidad un poco del trabajo y la

forma de intervención que algunas asociaciones como la de GENDES A.C. y de la cual, surge el modelo CECEVIM al cual algunos de los participantes tienen una permanencia hacia dicho modelo de intervención.

Capítulo 5. Género y Desarrollo A.C.

México es uno de los países latinoamericanos en vías de desarrollo en la que aún predomina una fuerte cultura patriarcal. Se cuenta con una sociedad que ha ido evolucionando hacia un nuevo pensamiento, un avance lento y gradual, debido a factores como la violencia, la pobreza, la discriminación por falta de oportunidades entre otros.

Una de las manifestaciones de esta cultura patriarcal es la violencia hacia las mujeres, y el trabajo sobre este tema generalmente se centra en ellas, sin embargo, surgen algunas instituciones que han decidido trabajar con los hombres y el ejercicio de la violencia hacia ellas una de estas instituciones es GENDES que será escrita a continuación.

GENDES A.C, es una OSC mexicana fundada en la Ciudad de México en el año 2007, ha impulsado la igualdad de género fomentando la inclusión de los hombres desde un enfoque creativo que apunten a cambios efectivos dentro de la realidad cotidiana. Su principal herramienta es la perspectiva de género con enfoque en las masculinidades (GENDES, 2017).

5.1. Visión

Un entorno global donde todos los hombres participan activamente en la construcción de la igualdad de género y la no violencia, creando sociedades justas para todas las personas.

5.2. Misión

GENDES es una organización de la sociedad civil mexicana especializada en el trabajo con hombres que impulsa procesos de reflexión, intervención, investigación e incidencia desde la perspectiva de género con énfasis en las masculinidades y DDHH, para promover y fortalecer relaciones igualitarias que contribuyan al desarrollo social.

5.3. Objetivos estratégicos

1. Incrementar las prácticas igualitarias y no violentas de hombres en América Latina.
2. Fortalecer los procesos de transversalización de la perspectiva de género y enfoque de masculinidades en organizaciones de distintos sectores.
3. Fortalecer la incorporación del enfoque de masculinidades en el marco jurídico y políticas públicas en el ámbito federal y local.

GENDES ha extendido esta nueva cultura no sólo dentro de la zona metropolitana de la capital, su informe anual 2017 menciona que, durante dicho año, contaba con 5 grupos activos dentro de la república mexicana, 6 grupos fuera del territorio nacional, atendiendo a más de 514 personas a través del programa CECEVIM-GENDES, de los cuales el 95% llega voluntariamente (GENDES, 2017).

5.4. El modelo CECEVIM, su historia y desarrollo

Género y Desarrollo A.C (GENDES) es uno de los pioneros en el trabajo con masculinidades y temas de inclusión de género dentro y fuera de la ciudad de México, cuenta con un modelo de reeducación para hombres que deciden

dejar de ejercer violencia. El modelo CECEVIM (Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina) antes llamado CECOVIM (Conceptual y Operativo de Centros Especializados para la Erradicación de las Conductas Violentas) y originalmente nombrado POCOVI (Programa de Hombres Contra la Violencia Intrafamiliar), fue creado por Felipe Antonio Ramírez Hernández en el año 1998. Es una adaptación al castellano del modelo original creado en Estados Unidos llamado MANALIVE, siendo este uno de los primeros programas diseñados para la cultura latinoamericana, de ello se crearon fundaciones como CORIAC (Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias A.C), la cual lleva el programa CECEVIM a distintas instancias nacionales e internacionales, países como Honduras, Perú, Uruguay y el mismo México, tuvieron mucho éxito al capacitar a hombres que manifestaban el ejercer violencia intrafamiliar (Ramírez, 2007).

El modelo CECEVIM, es una herramienta que tiene como objetivo la eliminación de la violencia en la pareja. De manera que avanza, los hombres que se capacitan dentro del programa aprenden a identificar y criticar los mandatos machistas que han aprendido, reconociendo sus prácticas de violencia para dar paso a cambios de conducta, lo cual involucra asumir ejercicios de responsabilidad activa en relación a las violencias ejercidas.

El modelo permite a los usuarios crear relaciones íntimas, igualitarias, en base al respeto, dentro y fuera de sus hogares y familias, con la posibilidad de cambiar la configuración de un entorno social más justo y democrático.

Los usuarios deben pasar por un proceso de 16 sesiones (lo recomendable por GENDES y de la cual se desprenderá esta investigación en relación a su permanencia superior a los 6 meses), con el cual se desarrollan herramientas para:

1. Identificar los tipos de violencia que ejercen.
2. Por medio de señales corporales, reconocer que están en “frustración”, con lo cual evitan y detienen la violencia.
3. Realizar un retiro o “tiempo fuera”, evitando prácticas de violencia en contra de otras personas.
4. Aprenden a escuchar, respetar y establecen acuerdos con la pareja, por lo que aportan a la construcción de relaciones igualitarias
5. Se relacionan con otros desde la intimidad emocional, el respeto y la auto-suficiencia (GENDES, 2017).

Como ya se mencionó en este capítulo 3, así como en este, el eje principal donde es fundado el modelo CECEVIM de GENDES, además de tomar la base del modelo MENALIVE, es el modelo ecológico de Bronfenbrenner, el cual, describe la forma en la que la violencia se desarrolla en diferentes niveles sociales.

Aunque de manera explícita, no se mencione que el modelo CECEVIM de GENDES utilice un método de intervención psicoterapéutica. Parte del trabajo también se basan en los modelos asociados a las terapias cognitiva conductual, en especial a la Terapia Racional Emotiva Conductual (TREC) de Albert Ellis.

En el capítulo 10, se explica como la “TREC” de Ellis, puede ser una importante herramienta psicoterapéutica para beneficiar una mayor permanencia al modelo de intervención.

5.5. Algunas investigaciones realizadas en GENDES

En el año 2019, GENDES A.C realizó en la Ciudad de México una investigación que proponía buscar respuestas y soluciones al problema de los altos niveles de deserción que tiene el programa CECEVIM. Niveles de deserción que se emparentan con la mayoría de los programas que trabajan en la reeducación y la reducción de los niveles de violencia en hombres que la han ejercido. Asimismo, se ha propuesto identificar qué necesidades tienen los actuales usuarios del programa, con el fin de generar herramientas que permitan generar un mejor trabajo en éstos y así garantizar de forma más efectiva la seguridad de sus parejas, hijos(as) y entorno cercano. Para alcanzar esos propósitos, se realizaron grupos focales y entrevistas en profundidad con un total de 26 (ex)usuarios divididos en 4 perfiles diferentes según situación actual con el programa y el tiempo que han estado en el mismo. Así también, se realizaron entrevistas en profundidad con los facilitadores del Programa Hombres Trabajándose de GENDES, con el fin de que a través de su experiencia se pueda tener una mayor y mejor perspectiva de los procesos que se dan en el programa. Los principales resultados encontrados en cada uno de los perfiles de usuarios, se argumenta que la experiencia en el programa es vivida de diferentes maneras según el tiempo que se lleva en el mismo.

En la tabla 1 se mencionan algunos de los elementos que GENDES ha ido identificando en cada perfil de usuarios (hombres generadores de violencia) que acuden a grupo y que pueden terminar en deserción:

Tabla 1

Perfil de deserción de los usuarios.

| Perfil de usuario | Resultados más relevantes |
|--|--|
| <p>Perfil 1: Usuarios Nuevos</p> | <p>Usuarios nuevos llegan con grandes necesidades de desahogarse y hablar, produciéndose en muchos casos frustraciones al no encontrar dicho espacio. En este sentido, se vuelve fundamental la posibilidad de procesar tempranamente.</p> <p>La adhesión al programa se vincula principalmente a que el usuario tiene claros los objetivos que busca conseguir en el mismo y que identifique si el programa les será útil para conseguirlos</p> |
| <p>Perfil 2: Usuarios de media estancia</p> | <p>Se encuentran en un proceso de reflexión en donde empiezan a cuestionar los mandatos masculinos tradicionales, pero aún no logran generar nuevas formas de masculinidad que les generen seguridad.</p> <p>Se sienten conflictuados debido a que sienten que están realizando cambios en sus conductas, pero no siempre estos cambios son valorados por sus parejas</p> |
| <p>Perfil 3: Usuarios de larga duración</p> | <p>La motivación para seguir radica en sentir que están realizando cambios importantes y en recibir valoraciones externas que reafirman dicho cambio.</p> <p>A pesar del tiempo que llevan en el programa, aún continúan minimizando violencias y realizando el tiempo fuera de manera tal que ejercen violencia con el mismo. Así como, plantean discursos de superioridad moral ante sus parejas y otros hombres</p> <p>7 Se identifica la necesidad de un trabajo de acompañamiento paralelo con estos usuarios</p> |
| <p>Perfil 4: Ex usuarios del programa</p> | <p>No tener objetivos claro y sentir que éstos no se adecúan al programa es el principal factor de deserción.</p> <p>Reclamo de mayor cobijo emocional al llegar fomenta la deserción y que prefieran acudir a otros tipos de programa, como por ejemplo los de Alcohólicos Anónimos [AA].</p> <p>Se identifica falta de comunicación entre los participantes y la asociación a la hora de transmitir las propiedades del programa</p> |

Ocampo Bernasconi, I (2018)

A partir del trabajo con cada uno de los perfiles de usuarios, se realizó un análisis por parte del equipo de GENDES identificando los principales temas y elementos que fueron transversales en los discursos de los usuarios los datos se obtuvieron a través de entrevistas antes, durante y posterior al proceso.

En la tabla 2 se pueden ver los elementos más trascendentes surgidos del análisis conjunto:

Tabla 2

Elementos que surgen durante el proceso.

| | |
|-------------------------------|--|
| Los primeros contactos | Desconocimiento por las características del programa, generalmente con el único objetivo de encontrar soluciones inmediatas al problema que tienen con su pareja. |
| El proceso emocional | Proceso emocional constantemente ambivalente, se entremezclan situaciones de esperanza y alegría por sentir que se está yendo por el camino correcto, con frustración y angustia por el reconocimiento de las violencias ejercidas. |
| Las necesidades | Choque de objetivos entre los que tienen los usuarios y los que se proponen desde el programa: recuperar la pareja contra el trabajo de la violencia. Las necesidades y los objetivos se van modificándose a lo largo del proceso, aunque nunca termina de desaparecer la demanda de encontrar soluciones con la pareja |
| El tiempo fuera | Los entrevistados han mostrado tener dificultades para implementar la técnica del tiempo fuera. Varios usuarios realizan modificaciones a la técnica a la hora de implementarla, lo que fomenta que terminen ejerciendo violencias. |
| La adhesión | Existen factores propios del usuario que fomentan la adhesión: tener objetivos claros, una situación económica estable, estar conviviendo con la pareja, tener un estado emocional estable. |
| La deserción | Algunos elementos que fomentan la deserción son: no encontrar refugio emocional en el programa; sentir que el programa no sirve para alcanzar los objetivos iniciales; no sentirse identificado con los compañeros. |
| El cambio | No existe una noción de cambio en los usuarios al llegar al programa. La idea de cambio va apareciendo a lo largo que los usuarios logran estar más tiempo en el programa. Las primeras ideas de cambio que surgen en los usuarios, terminan generando dudas y miedos en éstos |

Ocampo Bernasconi (2018)

A través de estos análisis se realizaron modificaciones por parte de GENDES.

Los discursos de los entrevistados se generaron la siguiente lista de recomendaciones:

Tabla 3

Propuestas ante resultados del estudio.

| | |
|--|--|
| ¿Qué hacer con la necesidad de recuperar a la pareja? | Se propone que la motivación inicial de los usuarios de querer recuperar a la pareja deje de ser vista como una debilidad y se trabaje a través de ella para generar mayores niveles de adhesión y atracción al programa |
| Conversatorios | Se propone dar mayor utilidad y frecuencia a los conversatorios temáticos, tanto para reforzar lo que se trabaja en los grupos, como para generar estrategias de adhesión y atracción |
| Evaluación de los usuarios | Se propone generar un instrumento de autoevaluación continua de los usuarios, que permita que estos sean capaces de reconocer avances y retrocesos en su proceso, que posibilite por un lado conducir de mejor manera el proceso y por otro, disminuir los niveles de ansiedad en los usuarios por no tener claro cómo va el proceso |
| La primera sesión | Se propone generar una serie de estrategias para que la primera sesión sea más atractiva y principalmente para que los entrevistados puedan tener más claras las características del programa y empezar a generar objetivos de su participación en el mismo |
| Acompañamiento y continuidad | Se propone que se vea como necesario generar espacios extras al grupo que sirvan para que los usuarios tengan un proceso más completo e integral |
| Herramientas para la motivación | Se propone que se planteen estrategias de motivación a los usuarios a partir de un trabajo más integral, donde se trabaje a su vez más desde lo corporal y lo emocional. |

Ocampo Bernasconi (2018)

GENDES concluyó en esta investigación, que su programa de “Hombres trabajándose” basado en el modelo CECEVIM (Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina), requiere de nuevas estrategias intro y retrospectivas, que lleven a sus usuarios a reconocer sus violencias ejercidas en el pasado y asumir la responsabilidad de no querer seguir ejerciéndolas en el futuro. En la investigación se comenta, que los mayores inconvenientes que pueden encontrar los hombres que participan en el programa, son las nuevas formas de relaciones no violentas, debido a que existen un peso y una presión social-cultural relacionada a la violencia y los mandatos que no permiten una nueva forma de realidad alterna a las formas no violentas de masculinidad.

También se concluye, que existen diversos factores importantes de atender tales como los objetivos inmediatos o de plano personal como la recuperación de la relación de pareja, los objetivos de largo plazo tales como dejar de ejercer violencia.

Dentro de dicha institución se realizan diversas investigaciones con la intención de generar soluciones creativas a los factores descritos con apoyo del modelo CECEVIM.

Después de conocer el trabajo institucional de investigación en GENDES, a continuación se revisarán algunas otras investigaciones del trabajo en masculinidad, que son modelos similares al que se mencionan en esta tesis

Capítulo 6. Algunas investigaciones sobre el área

Con el incremento de los índices de violencia, y a partir de la creación de la Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, en México han surgido múltiples programas o modelos similares a los de GENDES A.C.

En un estudio publicado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM (2014) Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña, hacen mención a que la violencia hacia las mujeres es un problema de salud pública; el cual ha pasado por dos momentos importantes: El primero comienza con hacer visible las situaciones de violencia, con ello se comprende la importancia de la creación de instituciones o modelos de intervención que buscan prevenir o atenderlos; en un comienzo esta atención se centró principalmente en las mujeres, ya que ellas sufren las consecuencias directas y visibles de los ejercicios de violencia. El segundo, y no menos importante, es reconocer la necesidad de trabajar con los principales detonantes de la misma; o sea los hombres.

Para poder crear un trabajo efectivo, los modelos o instituciones deben involucrar a todos los actores sociales e institucionales, pero principalmente a quienes se consideran agresores primarios.

Según Medina (2014; En Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña,) los programas como el CECEVIM de GENDES, pretenden que los hombres se responsabilicen, afronten las consecuencias de sus conductas y de los abusos cometidos, así como eliminar las racionalizaciones y las justificaciones que ellos generan a partir de querer explicar su conducta.

6.1. Modelos de intervención grupal masculina

En general, los programas de reeducación masculina, procuran que los hombres solucionen las situaciones de ira y control de estrés, así como el desarrollo de habilidades para la comunicación y la creación de espacios donde existan relaciones igualitarias.

A continuación se describen algunos modelos pioneros y más importantes de intervención en el área:

- **EMERGE:** Fue uno de los principales programas que trabajó con masculinidades, creado en Boston Massachusetts a finales de los 70s y con una perspectiva feminista que buscaba el problema del dominio y control femenino desde las ideas sexistas y de estereotipos de género. Era un programa educativo grupal que duraba 48 semanas, utilizaba diferentes recursos de algunas corrientes teóricas, tales como el modelo psicoeducativo y cognitivo/conductual.

Este modelo se dividía en dos fases, la primera está compuesta de 8 sesiones que desarrollan habilidades teóricas del modelo. En una segunda etapa y al aceptar e identificar los hechos de violencia, los miembros del grupo utilizan técnicas cognitivo/conductuales y de terapia grupal centrada en la responsabilidad individual. Los integrantes del grupo describen eventos o acciones que los llevaron al programa, responsabilizándose de sus conductas y reflexionando sobre los eventos narrados por los otros hombres del grupo.

- AMEND (Abusive Men Exploring New Directions): Fue creado en Denver Colorado, al igual que el programa EMERGE, era un modelo de largo tiempo. Pretendía que los hombres se responsabilizaran de la violencia que ejercían, del impacto social de estos ejercicios y de la creación de nuevas habilidades sociales.

El programa estaba compuesto por 4 etapas, las dos primeras eran de confrontación y educación, buscaban romper las resistencias y negación al proceso por parte del maltratador. En una segunda instancia, el violentador identificaba y aceptaba sus actos frente al grupo, a la par, un líder de grupo se comunicaba con la pareja para identificar las violencias omitidas durante la sesión grupal. Por último, la cuarta etapa era voluntaria, consistía en actividades comunitarias para la prevención de la violencia.

- DULUTH: Es un modelo de intervención creado en Minnesota a principios de los 80s, su construcción se basó en la teoría feminista en que considera al patriarcado como principal fundamento de la violencia con la pareja. Actualmente este modelo es el más usado en Estados Unidos.

Su enfoque, intenta desarrollar habilidades críticas de pensamiento relacionados con temas de violencia, genera conductas no amenazadoras, respeto, apoyo, honestidad, etc.

Existen dos versiones de modelos, uno de 26 semanas y uno corto de 8. En una primera etapa, los participantes, se familiarizan con los conceptos del modelo. En el siguiente proceso, los integrantes identifican y

discuten conductas alternativas para la construcción de relaciones saludables.

Según las investigaciones del Instituto Nacional de Justicia de los Estados Unidos (2014; en Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña), indican que los programas basados en el modelo DULUTH, tienen poco o nulo efecto en la reincidencia en la violencia doméstica y que los hombres no logran cambiar sus actitudes violentas hacia sus parejas. Sin embargo, existen otros estudios que indican que los hombres que concluyen con el modelo de mayor duración, tienen menos procesos por violencia en los 12 meses consecutivos a diferencia del modelo corto.

6.2. Características comunes de los modelos de intervención grupal masculina

Es importante recordar, que esta investigación se centra en la permanencia de los hombres que acuden al programa CECEVIM (Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina) de GENDES, el cual fue uno de los primeros modelos latinoamericanos de intervención masculina y que tiene su origen en el modelo Estadounidense MANALIVE.

En la investigación de Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014) mencionan que la mayoría de los programas de intervención masculina como el CECEVIM de GENDES, ofrecen intervenciones grupales estructuradas con una duración de 12 a 52 semanas y sesiones de 2 horas.

Los facilitadores son hombres adultos que intervienen en los grupos y no necesariamente pueden o deben estar formados como profesionales de la salud

mental, pero se han formado a profundidad en el tema. Este puede ser un factor que determina la permanencia de los usuarios a diferentes grupos.

Rothman, Butchart y Cerdá (En Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña 2014) incluyen otros tópicos de interés que puedan promover, o no, la permanencia de los usuarios de grupo

- La masculinidad: Es el tema principal en la mayoría de los modelos de intervención, en un 90%, los modelos tocan temas referentes al cómo los mandatos o normas culturales estereotipadas afectan al estilo que adoptan las relaciones íntimas.
- Relaciones íntimas: Un 88% de los modelos, abordan temas acerca de las diferencias entre las relaciones íntimas saludables y nocivas.
- Resolución de conflictos: El 86% de los grupos que trabajan con las masculinidades, pretenden que sus usuarios usen métodos para la resolución de conflictos en el que no incluyan ejercicios de violencia.
- Tradiciones culturales: La cultura patriarcal es el principal factor que alienta a los hombres a realizar ejercicios de violencia, el 81% de los grupos trabaja con los espacios culturales de los hombres.
- Control de la ira: El 76% hace uso de técnicas para el control de las reacciones violentas frente a situaciones que causen tensión, en el caso de GENDES, esta técnica tiene el nombre de “retiro”.
- Habilidades para la paternidad: El 76% incluyen herramientas para el desarrollo de la paternidad no abusiva.

- Sanciones judiciales: En algunos espacios con el trabajo grupal masculino, el 66% consideran importante la explicación de las leyes locales con relación a los ejercicios de violencia hacia la pareja.
- Uso de alcohol y drogas: El abuso en el consumo de sustancias es un factor asociado a los ejercicios de violencia y sólo el 58% de los modelos tocan el tema.
- Trauma y estrés: Los efectos de las experiencias traumáticas en la niñez y las consecuencias del estrés en la vida adulta son temas que abordan el 50% de los programas.
- Salud sexual: Un 44% de los grupos de reeducación, discuten acerca de las enfermedades de transmisión sexual con las parejas.
- Opresión y discriminación: Algunos grupos de reeducación masculina abordan temas relacionados al racismo, el clasismo, el sexismo y otras formas de opresión o discriminación vinculados al patriarcado.
- Espiritualidad: La fe y la religión como afectan la conducta y la capacidad para cambiarla. Estos temas son usados por el 22% de los modelos.
- Permanencia

6.3. La efectividad de los modelos

En México son pocos los modelos o instituciones que trabajan el tema de las masculinidades. Como ya se ha mencionado, GENDES A.C es uno de los pioneros en el país que ha empleado su trabajo en la investigación de “masculinidades alternativas”.

En el mundo, así como en México, existen diferentes instituciones que emplean modelos (como el CECEVIM de GENDES) para erradicar la violencia masculina. En la investigación de Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014) han afirmado que ninguno de estos programas pueden garantizar la recuperación de los hombres generadores de violencia. La mayoría de las instituciones o modelos de intervención no cuentan con evaluaciones cuantitativas sobre la efectividad en el trabajo con hombres, y que por lo general, se han hecho investigaciones o evaluaciones cualitativas.

Este es el punto donde surge la siguiente pregunta y de la cual se ha trabajado en esta investigación: ¿Qué es lo que motiva a algunos de los hombres a seguir en los programas como el CECEVIM de GENDES?.

Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014) indican que la motivación para el cambio de los hombres es muy baja, ya que la mayoría acuden por un mandato judicial o una forma de poder salvar la relación con su pareja. Muchas veces la participación de los hombres en estos programas, dependerá de los reportes psicológicos de la pareja o de los sentimientos de seguridad y confianza que esta manifiesta. Estos reportes sirven también para determinar la efectividad de cada programa.

En los estudios de Gondolf (en Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña 2014) se evaluó la percepción de la pareja en términos de seguridad encontrando los siguientes resultados:

- La mitad de los hombres que acuden a estos programas logran permanecer al menos 3 meses. Este es un indicador importante a considerar en la presente investigación.
- El 59% de las víctimas manifiestan que sus agresores admiten tener un problema de violencia, pero no se encuentra relación entre admitir el problema y reincidir en la conducta.
- Un 60% de las evaluadas manifestaron sentirse seguras y el 44% afirmaron sentir temor de ser agredidas en un futuro cercano. Este dato fue comprobado en los siguientes 4 años de haber tomado el programa, ya que el 47% de los hombres habían reincidido. Durante el análisis de los datos se encuentra una variable importante; los hombres que reinciden en este tipo de conductas pueden violentar a la misma pareja, a otra, o a ambas.

Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014), afirman que la mayoría de las valoraciones globales realizadas por autores como Crowell, Burgess, Jacobson y Gottman consideran a los programas de reeducación masculina una medida importante en el tratamiento de hombres generadores de violencia, a pesar de ello, concluyen que se deben realizar más estudios que no presenten problemas metodológicos como lo son:

- Diseños cuasi experimentales escuetos.
- Bajas tasas de respuesta en las encuestas de las víctimas y los agresores.
- Seguimientos muy breves.
- Falta de evaluación de variables mediadoras.
- Exclusión de las evaluaciones a sujetos que no completaron el programa.

6.4. Las etapas del cambio en los hombres que acuden a grupos de reeducación masculina

En capítulos anteriores se alude que existe una baja motivación por parte de los hombres para el tratamiento de los ejercicios de violencia. Esto se debe a la presión ejercida por parte de sentencias de instituciones judiciales o a las advertencias de divorcio por parte de las parejas.

Un gran aliciente para la permanencia dentro de los programas de reeducación masculina, son los impactos o consecuencias futuras que tendrán los hombres al continuar con estos ejercicios de violencia. El temor de perder a la pareja, hijos, amistades, el miedo a la soledad, la pérdida privilegios mismos, o tener repercusiones legales, son un gran factor para comprometerse a generar cambios en sus conductas o también pueden ser motivo para generar compromisos escasos o variables que los lleven a desertar estos procesos.

Para evaluar y comprender el grado de motivación que tendrá cada usuario, es esencial el primer contacto, con ello se evalúa su disposición al cambio y su grado de peligrosidad.

Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014) enuncian el modelo transteórico de Prochaska y Di Clemente. Es un modelo efectivo para la evaluación del grado de motivación de cada integrante, y con el que se pueden generar mejores estrategias de intervención.

Según Prochaska y Di Clemente (1984; en Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña 2014), la motivación es el estado interno de una persona o preparación para el cambio, el cual es influido por factores externos. Para que una

persona pueda llegar a un cambio estable, debe girar alrededor de una “rueda de cambio” varias veces.

Figura 1

La “rueda del cambio” de Prochaska y Di Clemente (1984)



Es un modelo que analiza el proceso de cambio en los hombres violentos.

El modelo de Prochaska y Di Clemente es conformado por 6 etapas, fue creado originalmente para el tratamiento de personas con problemas de adicciones, pero permite analizar el trabajo con hombres generadores de violencia.

En la elaboración del libro de Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014) se contemplan trabajos de Miller y Rollnick (1991), los cuales, explican la rueda del cambio, sus 6 etapas y la resistencia de las personas al cambio, ya que antes de empezar a girar en el proceso es probable que consideren no tener un problema:

1. En la fase inicial de precontemplación, el hombre no considera que tenga un problema ni que necesita realizar un cambio en su estilo de vida, acuden a tratamiento sólo por coacción y por ello pueden ser defensivos. En este punto se debe generar conciencia por medio de la retroalimentación, hacer evidente la problemática por la que atraviesan los hombres. Si es un hombre que está cercano a esta etapa (se ha dado cuenta por sí solo de que algo no va bien) o iniciar con el giro en la “rueda del cambio” pueden sentirse más sorprendidos que defensivos.
2. Al tomar conciencia del problema, la persona entra en un estado caracterizado por la ambivalencia y a la cual se le determina como fase de contemplación. La persona contempla y rechaza el cambio a la vez, hablan de su problema el cual oscila entre las razones para generar un cambio o continuar con la misma conducta. La tarea del facilitador o terapeuta es inclinar al hombre a favor del cambio.
3. Cuando la persona se decide por el cambio, está entrará a la etapa de determinación, en la que considera el cambio como una necesidad. Se notan discursos como: ¡Tengo que hacer algo para cambiar!, ¿Cómo puedo cambiar?, ¡Esto es un problema y tengo que cambiar!.
4. Las personas que han decidido realizar tareas concretas y la mayoría por sí mismas para lograr el cambio, entran a la etapa de acción, algunas de ellas pueden retroceder a la etapa de contemplación si deciden no realizar tareas para el cambio.

5. En la etapa de mantenimiento se busca que las personas mantengan el cambio conseguido y prevengan las recaídas. En la experiencia humana se encuentran buenas intenciones para generar el cambio, pero también está llena de pequeños tropiezos o grandes recaídas por lo que se pueden dar pasos hacia atrás.
6. Si las personas caen en la etapa de la recaída, es importante que el individuo empiece a girar de nuevo en la rueda evitando permanecer inmóvil en dicha etapa. Es normal que existan recaídas cuando la persona que intenta cambiar pase por un proceso de larga duración.

En conclusión, los programas que trabajan con masculinidades no garantizan la recuperación de los hombres que generan violencia. La mayoría de los usuarios acuden por algún mandato judicial o para salvar la relación que se tiene con la pareja.

Las investigaciones o trabajos realizados en los modelos de intervención no cuentan con evaluaciones cuantitativas sobre la efectividad en el trabajo con hombres, y que por lo general, se han hecho investigaciones o evaluaciones cualitativas. Estos trabajos, dependen, en la mayoría de los casos, de la percepción de la pareja y no de los hombres que ejercen los actos de violencia.

Es muy importante trabajar en la motivación de los usuarios para que sigan en el tratamiento. Cada hombre pasa por un proceso de cambio, antes de realizar acciones que buscan un cambio significativo o trascendente, es normal que se tengan recaídas, para ello, los facilitadores de grupo o terapeutas, deben generar empatía e intimidad para comprender el proceso de forma grupal o

individual y junto con los usuarios buscar la solución de problemas sin el uso de la violencia.

Capítulo 7. Método

7.1. Justificación

Actualmente México está severamente afectado por la violencia; la delincuencia organizada, la pobreza, la marginación social hacia ciertos grupos sociales, son los principales detonantes de la violencia intrafamiliar, lo cual se ha vuelto una especie de pandemia social que han llevado al país a ser uno de los más violentos del mundo.

En particular una de las violencias más notorias es la violencia de género, que es la violencia que se ejerce en contra de las mujeres en razón de su sexo. Estos eventos se han generalizado en todo el territorio nacional.

Se ha llegado a tal grado que la gestión del programa ONU Mujeres México, ha pronunciado como alarmante la situación en el territorio.

Natalia Calero Sánchez especialista Gestión de Programas en ONU Mujeres México, manifestó que el feminicidio es la expresión máxima de violencia contra las mujeres, y es necesario reconocer que se vive en una violencia continua, tanto en el ámbito privado y público como en las instituciones. “De las mujeres en este país, 66% ha sufrido algún tipo de violencia y es preocupante cuando escuchamos que 44% ha sido por parte de su pareja y, de este porcentaje, 64% es violencia severa o muy severa” (2019) Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/politica/ONU-Mujeres-se-debe-reconocer-la-violencia-de-genero-en-Mexico-20190307-0151.html> el 9 de marzo del 2019.

Por otro lado, los hombres no suelen hacer trabajo personal para modificar sus estructuras de ejercicio de la violencia y existen pocas instituciones que los atienden incluso aquellos que inician un proceso no siempre lo terminan.

En la ciudad de México existe una Organización de la Sociedad Civil llamada GENDES A.C que ha trabajado y ha implementado un modelo de reeducación contra la violencia masculina.

Identificar todos aquellos factores que podrían ayudar a incrementar la participación de los hombres en este tipo de espacios de reflexión, para así disminuir sus actos de violencia. Es por ello que se deriva la pregunta de investigación del presente trabajo:

7.2. Planteamiento del problema

¿Existen motivos emocionales, sociales y conductuales que fomentan la permanencia al programa de reeducación CECEVIM GENDES para hombres generadores de violencia?

7.3. Objetivos

7.3.1. General

Identificar la existencia de motivos emocionales, sociales y conductuales que fomentan la permanencia en hombres que generan violencia para permanecer dentro del el programa de reeducación CECEVIM GENDES para hombres generadores de violencia

7.3.2. Específicos

1. Elaborar un instrumento que mida los motivos emocionales, sociales y conductuales.

2. Aplicar el instrumento a personas que tengan una permanencia de 16 sesiones como mínimo en el programa de reeducación CECEVIM GENDES para hombres generadores de violencia.
3. Analizar los resultados obtenidos para determinar si existen estos motivos. La disminución de conductas violentas como gritos, mayor acercamiento hacia la pareja y la familia o disminución de sentimiento de pérdida o celos hacia la pareja

7.4. Hipótesis

7.4.1. Hipótesis de trabajo

Sí existen motivos emocionales, sociales y conductuales que fomentan la permanencia dentro del programa de reeducación CECEVIM GENDES para hombres generadores de violencia.

7.4.2. Hipótesis nula

No existen motivos emocionales, sociales y conductuales que fomenten la permanencia dentro del el programa de reeducación CECEVIM GENDES para hombres generadores de violencia.

7.5. Variables y definiciones

7.5.1. Variable independiente

Son los motivos emocionales, sociales y conductuales que hacen que los hombres permanezcan en el programa de reeducación CECEVIM GENDES para hombres generadores de violencia.

7.5.1.1. Definición conceptual de la variable independiente. Los motivos conductuales en la disminución de conductas generadoras de violencia, la

mejora en las relaciones de pareja y la dinámica o intimidad con la familia que fomenten la permanencia. Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña

7.5.1.1.1. Motivos sociales que fomenten la permanencia. Los motivos sociales por el que los hombres que acuden a este tipo de espacios para el trabajo de la violencia masculina, es la mejora en la relación y la intimidad con la familia y principalmente de la pareja, la cual, según los estudios de Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014) el 60% de ellas indicaron sentirse nuevamente seguras cuando un hombre toma este tipo de herramientas.

7.5.1.1.2. Motivos emocionales que fomenten la permanencia. Se identifican los siguientes motivos emocionales que pueden ser un factor importante para detener los ejercicios de violencia (Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña, 2014). Se detecta que los hombres generadores de violencia, son emocionalmente inestables, experimentan sentimientos en los que mezclan la ira y los celos. Es por ello que se ve un incremento de emociones como la confianza y la disminución al temor del abandono

7.5.1.2. Definición operacional. La variable independiente se midió con los reactivos de un instrumento de creación propia y que fue evaluado por ocho expertos en la materia;

- Doctor en psicología social José Briam Limón González.
- Maestra en Psicoterapia Ana Luisa Serna Uribe.
- Maestro en Salud Pública Hugo Barbosa Santa María.
- Maestra en psicoterapia transpersonal integrativa con experiencia en sexología y psicoterapia sexual Ana María Eusebio Hernández.

- Maestro en Psicoterapia Gestalt Humanista Mauro Antonio Vargas Urías.
- Maestro en Educación Humanista especialista en Psicoterapia Gestalt Ricardo Enrique Ayllón González.
- Maestro e investigador en Psicología Social César Arámbula Ríos.
- Maestra en psicoterapia Blanca Perla Ruiz Viveros.

Instrumento:

El cual, consta de una escala Likert con cuatro posibles respuestas. Cuenta con 35 Ítems, los primeros 13 evaluaron factores emocionales, los siguientes 12, factores conductuales y el resto factores sociales:

1. Identificar motivos emocionales que fomentan la permanencia. Número de reactivos que evalúan el área: 1-13
2. Identificar motivos conductuales que fomentan la permanencia. Número de reactivos que evalúan el área: 14-25
3. Identificar motivos sociales que fomentan la permanencia. Número de reactivos que evalúan el área: 26-35

Es importante destacar que a mayor puntaje dentro de los apartados del test, existe una mayor presencia de ese factor de permanencia.

7.5.2. Variable dependiente

La permanencia en el programa de reeducación CECEVIM GENDES para hombres generadores de violencia.

7.5.2.1. Definición conceptual de la variable dependiente. El programa de GENDES es una herramienta que tiene como finalidad erradicar la violencia en

los hogares y sustituirla con la intimidad, actitud que es precisamente lo opuesto a esa violencia. La razón por la que el modelo se enfoca en la violencia en el hogar es porque no es posible crear sociedades justas, satisfactorias y democráticas sin cuestionar esa cotidianidad que genera la violencia más severa hacia una gran cantidad de mujeres, niños y niñas.

Se entiende como permanencia que los participantes acudan un mínimo de 16 sesiones consecutivas al programa CECEVIM GENDES (2018, GENDES A.C)

7.5.2.2. Definición operacional de la variable dependiente. Hombres que se inscriban y permanezcan por 16 sesiones con un máximo de dos faltas consecutivas en el programa CECEVIM de GENDES

7.6. Tipo de diseño

El tipo de diseño para la presente investigación fue no experimental transversal. Se realizó la aplicación, calificación y evaluación de las respuestas del instrumento, sólo contemplando las variables que se tienen al momento de realizar la evaluación.

7.7. Tipo de estudio

Descriptivo y exploratorio (identificar los motivos que generan permanencia al programa de reeducación CECEVIM GENDES para hombres generadores de violencia).

7.8. Población

Hombres adultos inscritos al modelo de reeducación CECEVIM de GENDES que asisten actualmente

7.9. Muestreo

No probabilístico por conveniencia: Se realiza la únicamente la selección y evaluación de los participantes del programa de reeducación CECEVIM de GENDES para hombres generadores de violencia que cuentan con un total de 16 sesiones o más.

7.10. Muestra

26 hombres mayores de edad que se encuentran inscritos en el programa de reeducación CECEVIM de GENDES.

7.10.1. Criterios de inclusión

Hombres inscritos dentro del programa CECEVIM GENDES con una permanencia igual o mayor a 16 sesiones.

7.10.2. Criterios de exclusión

Hombres mayores de edad no inscritos dentro del programa CECEVIM de GENDES Y HOMBRES mayores de edad que estén inscritos dentro del programa CECEVIM de GENDES y no tienen mínimo 16 sesiones dentro del modelo.

7.11. Procedimiento

Para la realización de esta investigación, se contactó al encargado de la dirección del programa CECEVIM y el encargado de la metodología de GENDES AC. Por medio de una carta petición se pide autorización a la dirección para el trabajo con la población de hombres que acuden al programa de reeducación.

La selección de los candidatos que apoyaron a la elaboración de esta investigación, se realiza por medio de las listas de asistencia, en el cual, se seleccionaron a los que han llevado una permanencia mayor o igual a 16 sesiones.

Previo a la aplicación, se sostiene una plática y se da a conocer a la muestra los objetivos de dicha investigación. Al mostrarse disponibles en colaborar con el presente trabajo, se les hizo llegar a través Google Forms un instrumento de evaluación en una escala Likert, dicho instrumento fue sometido a un jueceo por un total de 8 expertos en el tema de estudios de género y estadística.

Se realizó la evaluación a un total de 26 personas por medio de la aplicación Google Forms. Para el análisis de resultados se utilizó estadística descriptiva con el programa SPSS.

Capítulo 8. Resultados

En el siguiente capítulo, se encuentra la explicación de resultados de la presente investigación. Se describen las diferentes variables que se toman en cuenta para la investigación, su relación entre ellas, así como las características de la población. Todo ello con el fin de conocer cuál de los tres factores de evaluación (Emocional, social o conductual) predomina y genera permanencia al programa CECEVIM de GENDES para hombres generadores de violencia.

Al determinar los criterios de las personas participantes, se procede a la clasificación de los mismos en varios datos demográficos. Como se aprecia en la figura 2, el 62% de los participantes tienen una escolaridad de licenciatura, el 23% un posgrado, el 11% Bachillerato y sólo el 4% una carrera técnica. Es importante resaltar que las personas que más acuden a este tipo de grupos, tienen una escolaridad superior a la educación básica.

Como se aprecia en la figura 3, las personas que mantienen algún tipo de relación afectiva son las que conforman la mayoría de la muestra (38% casados, 8% en noviazgo y 12% en Unión Libre), sin embargo, buena parte de la misma (38% solteros y 4% separados) no mantiene una relación afectiva con alguna persona al momento de la aplicación de la evaluación.

En la figura 4 se aprecia que la mayoría de las personas que entran en la muestra son pertenecientes a la Ciudad de México (80%) es probable que esta tendencia sea por la ubicación de GENDES, sin embargo, el veinte por ciento de la misma pertenece a la zona conurbada del Estado de México.

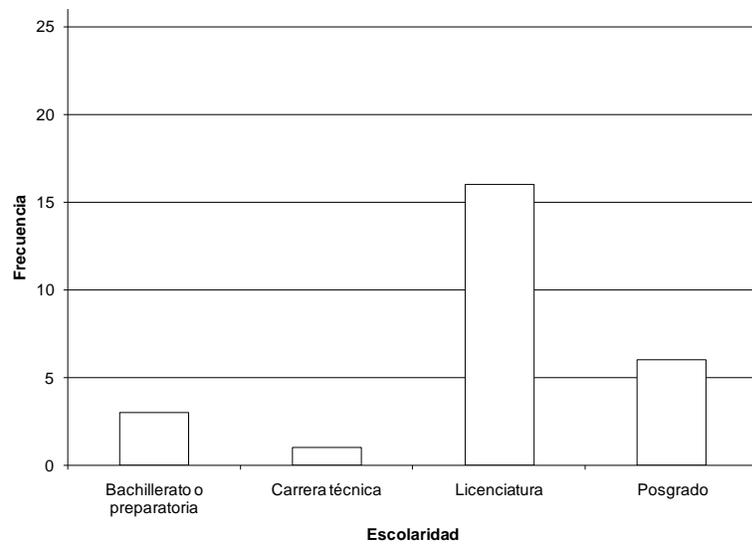
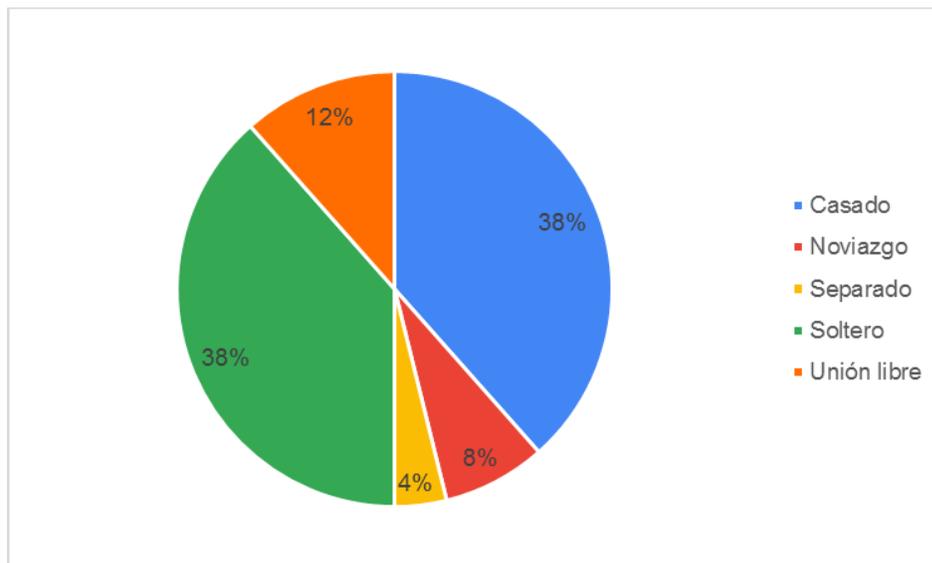
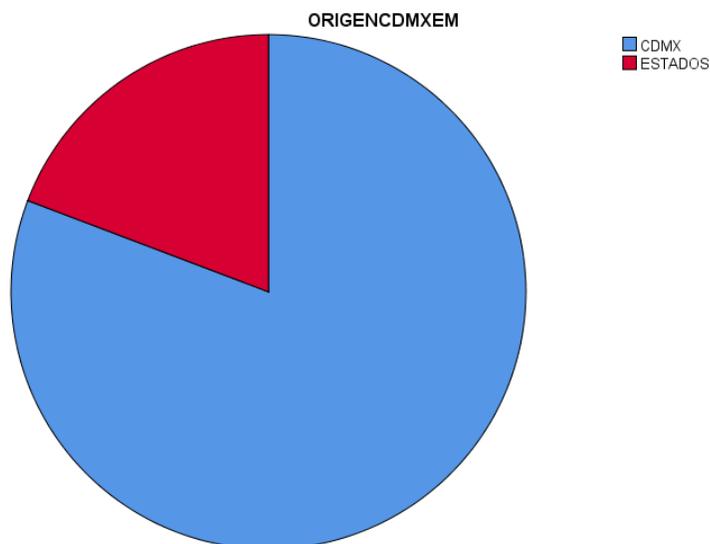
Figura 2*Escolaridad de los participantes (N = 26)***Figura 3***Estado civil de los participantes*

Figura 4

Alcaldías y municipios de procedencia



En la figura 5 se aprecia que la mayoría de la muestra, pertenece a grupos de empleados o profesionistas independientes (38% y 31%)

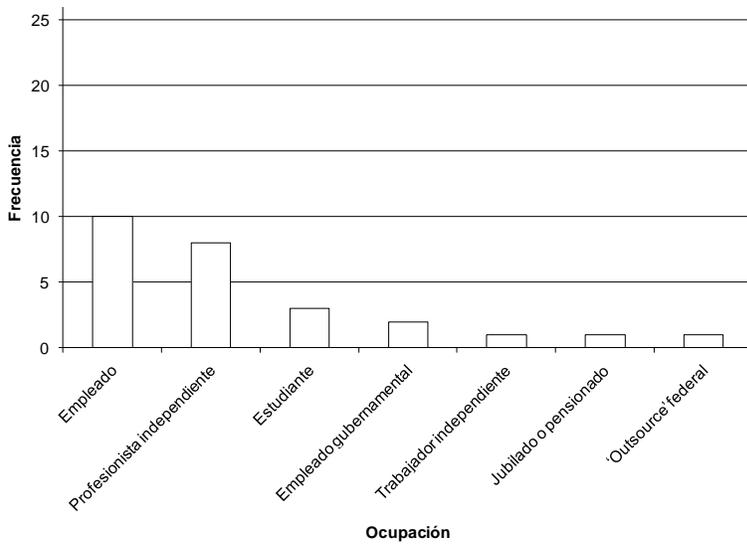
El 92 % de la muestra está conformada por hombres que se identifican como heterosexuales.

Gran parte de la muestra está conformada por participantes de 30 a 39 años (el 53 %) y hombres de 40 a 49 años (26.9%) siendo estos dos grupos donde se carga el total de resultados. Los grupos de 20 a 29 años (7.7 %), 50 a 59 (7.7%) y 60 a 69 años (3.8%) complementan el total de participantes.

Respecto al puntaje más alto del factor emocional, pertenece a una persona dentro del grupo de 60 a 69 años, sin embargo la mayor parte de la muestra está puntuando de acuerdo a las opciones parcialmente de acuerdo y totalmente de acuerdo.

Figura 5

Ocupación de los participantes (N = 26)

**Figura 6**

Orientación sexual de los participantes

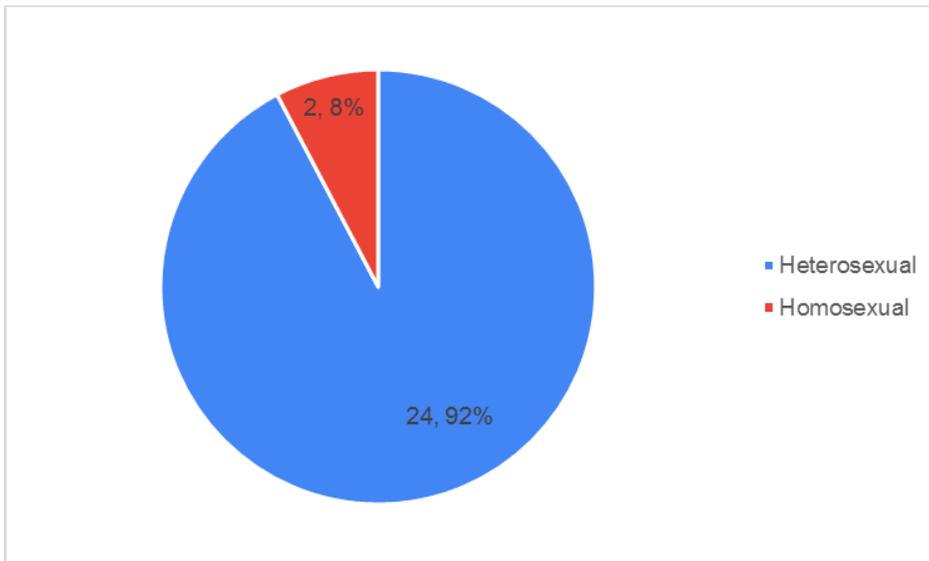


Figura 7

Edad de los participantes

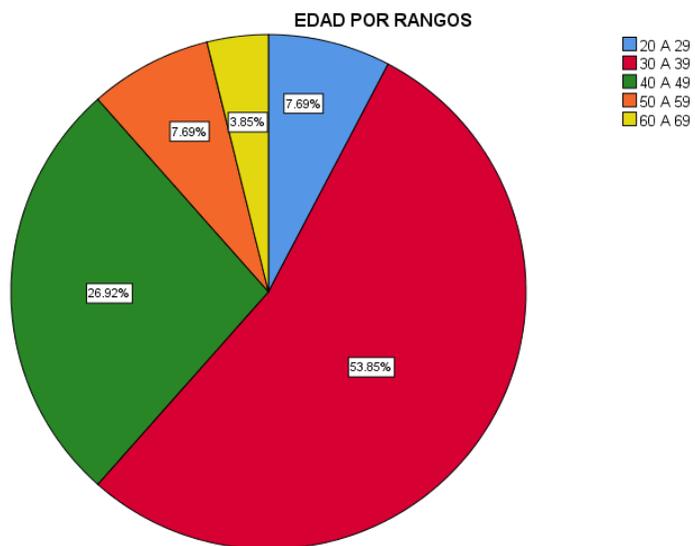
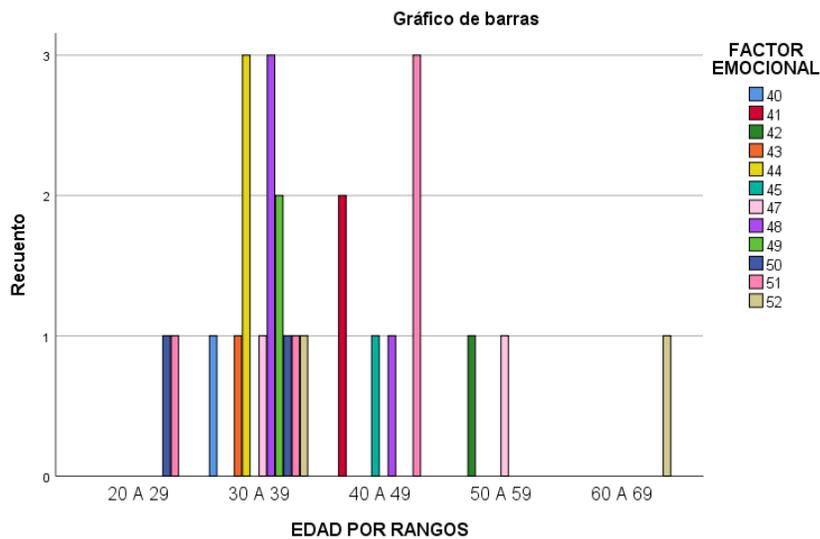


Figura 8

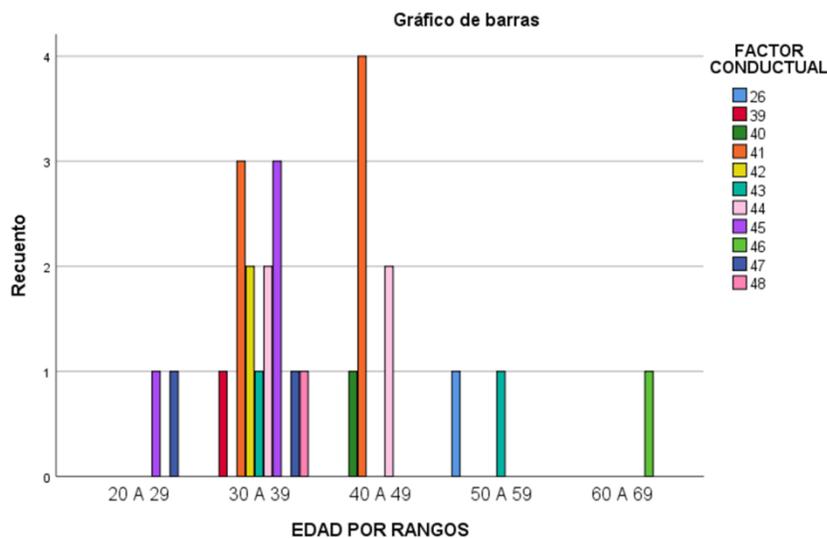
Relación entre variable de edad y factor emocional



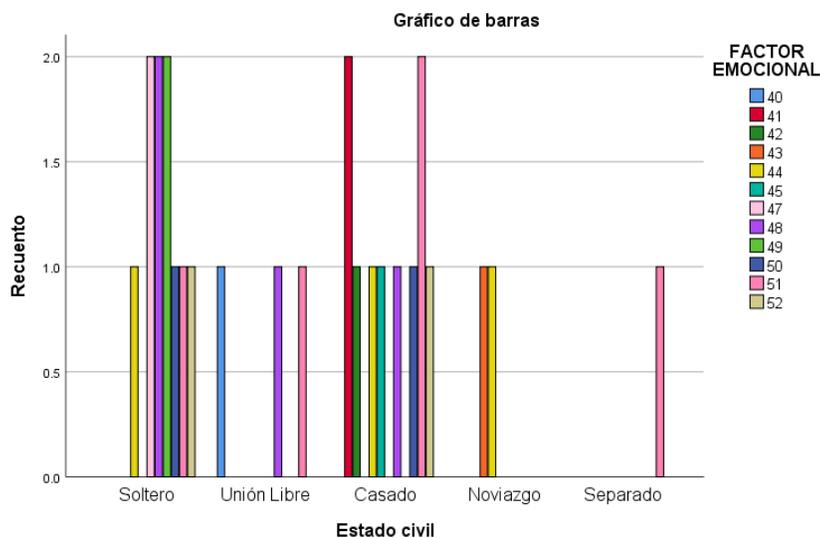
Para el cruce entre factor social y edad, la mayoría de los evaluados dió una respuesta entre las opciones totalmente de acuerdo y parcialmente de acuerdo, las puntuaciones más altas se encuentran entre los individuos del grupo de 30 a 39 años y las puntuaciones más bajas se localizan en el grupo de 50 a 59 años.

Figura 9

Relación entre edad y factor conductual



Entre el cruce de datos del factor emocional y el estado civil de los participantes, se logra apreciar que tanto los hombres solteros, como los casados, son los grupos donde se encuentra la mayor presencia del factor emocional, a diferencia del grupo de hombres que se encuentran en una relación de noviazgo donde hay puntajes menores en dicho factor.

Figura 10*Relación entre estado civil y factor emocional*

En la figura 11 se muestra que los hombres que no mantuvieron una relación afectiva durante la evaluación (solteros) son los que mantienen los puntajes más altos en el factor conductual, los puntajes más bajos se encuentran en los hombres que mantienen una relación marital con sus parejas.

Como se muestra en la figura 12, los hombres pertenecientes al grupo de solteros, casados y una sólo persona que terminó su relación, son los individuos que cuentan con puntuaciones más altas dentro del factor conductual para la permanencia, el puntaje más bajo también se encuentra dentro del grupo de hombres solteros.

Figura 11

Relación entre estado civil y factor conductual

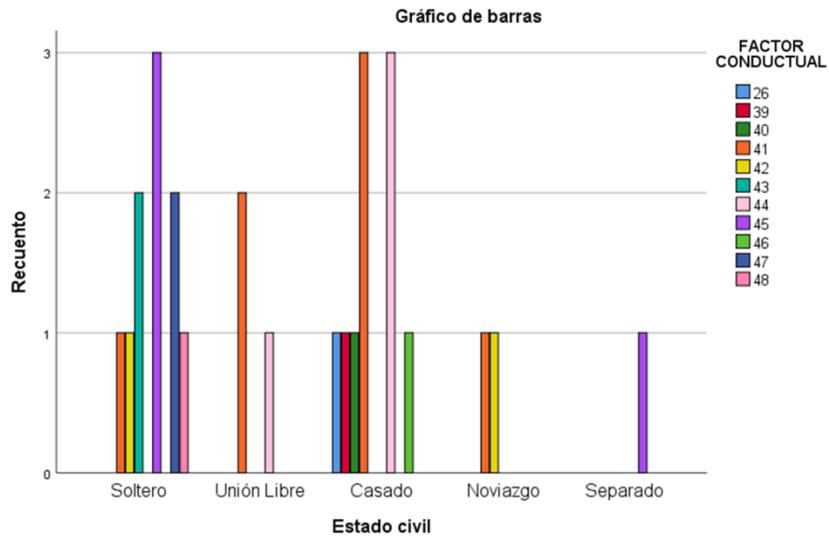
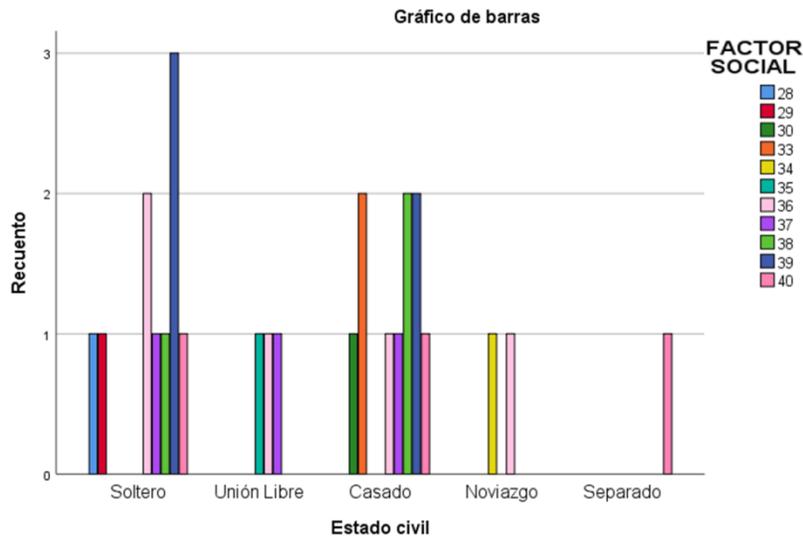


Figura 12

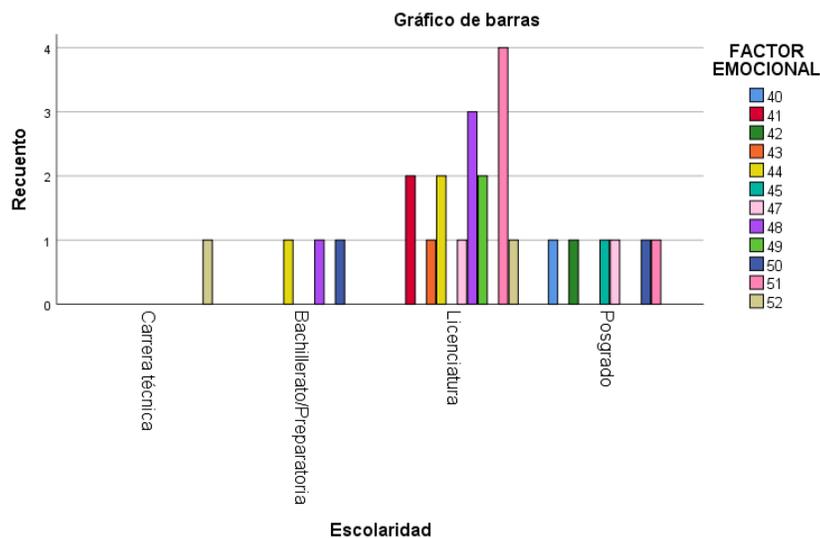
Relación entre estado civil y factor social



Al cruzar datos entre la escolaridad y los factores que fomentan la permanencia, se logra apreciar que las personas que tienen estudios superiores al bachillerato mantienen los puntajes más altos, sin embargo, en este mismo grupo y en las personas con estudios de posgrado encontramos las puntuaciones más bajas del factor emocional.

Figura 13

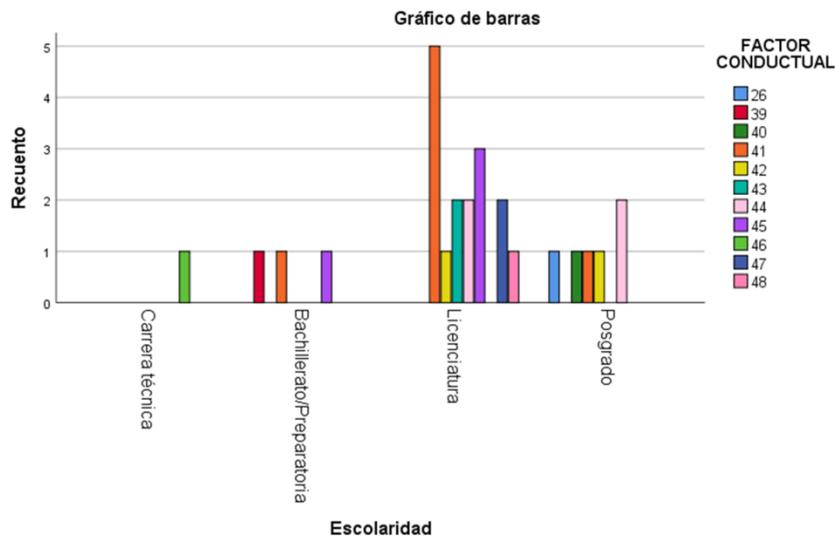
Relación entre escolaridad y factor emocional



Los puntajes más altos en el cruce de datos entre la escolaridad y el factor conductual, lo poseen los hombres con escolaridad en licenciatura, el puntaje más bajo está en el grupo de hombres que cuentan con estudios de posgrado. La mayoría de la muestra sigue manteniendo respuestas entre las opciones de parcialmente de acuerdo y de acuerdo.

Figura 14

Relación entre escolaridad y factor conductual



Analizando los resultados en la figura 15, se muestra que el mayor puntaje se localiza en el grupo de hombres con estudios en posgrado. El puntaje más bajo ahora se encuentra en el grupo de hombres con licenciatura.

En la siguiente tabla, se aprecia que más del 50% de la población está teniendo las puntuaciones más altas dentro del factor emocional.

Aunque la mayor parte de la población obtiene un puntaje de 41 dentro del factor conductual, más del 60 % están dentro de las opciones parcialmente de acuerdo y de acuerdo.

Como se observa en la tabla 6, más del 50% de los participantes tienen una aceptación considerable al modelo que les permite tener presente el factor social como medio de permanencia. Se cuenta con buena respuesta a las opciones parcialmente de acuerdo y de acuerdo.

Figura 15

Relación entre escolaridad y factor social

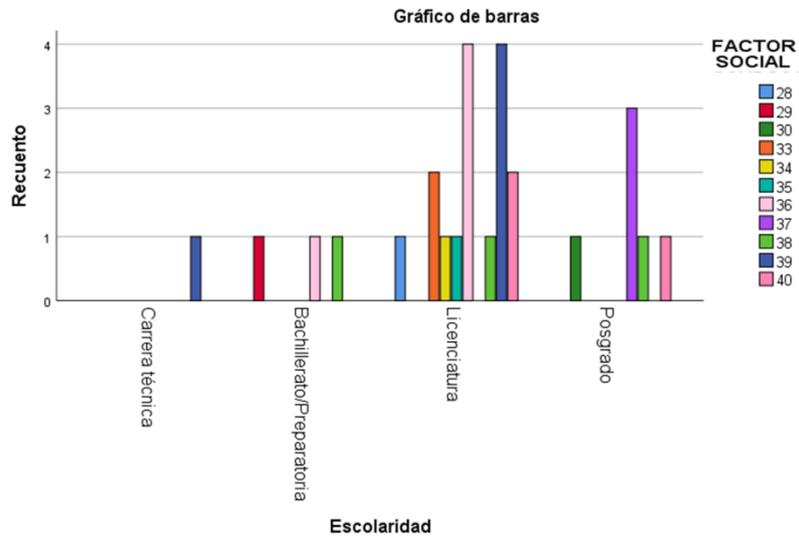


Tabla 4

Puntajes del factor emocional

| | | FACTOR EMOCIONAL | | | |
|--------|-------|------------------|------------|-------------------|----------------------|
| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
| Válido | 40 | 1 | 3.8 | 3.8 | 3.8 |
| | 41 | 2 | 7.7 | 7.7 | 11.5 |
| | 42 | 1 | 3.8 | 3.8 | 15.4 |
| | 43 | 1 | 3.8 | 3.8 | 19.2 |
| | 44 | 3 | 11.5 | 11.5 | 30.8 |
| | 45 | 1 | 3.8 | 3.8 | 34.6 |
| | 47 | 2 | 7.7 | 7.7 | 42.3 |
| | 48 | 4 | 15.4 | 15.4 | 57.7 |
| | 49 | 2 | 7.7 | 7.7 | 65.4 |
| | 50 | 2 | 7.7 | 7.7 | 73.1 |
| | 51 | 5 | 19.2 | 19.2 | 92.3 |
| | 52 | 2 | 7.7 | 7.7 | 100.0 |
| | Total | 26 | 100.0 | 100.0 | |

Tabla 5*Puntajes del factor conductual*

| FACTOR CONDUCTUAL | | | | | |
|-------------------|-------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
| Válido | 28 | 1 | 3.8 | 3.8 | 3.8 |
| | 29 | 1 | 3.8 | 3.8 | 7.7 |
| | 30 | 1 | 3.8 | 3.8 | 11.5 |
| | 33 | 2 | 7.7 | 7.7 | 19.2 |
| | 34 | 1 | 3.8 | 3.8 | 23.1 |
| | 35 | 1 | 3.8 | 3.8 | 26.9 |
| | 36 | 5 | 19.2 | 19.2 | 46.2 |
| | 37 | 3 | 11.5 | 11.5 | 57.7 |
| | 38 | 3 | 11.5 | 11.5 | 69.2 |
| | 39 | 5 | 19.2 | 19.2 | 88.5 |
| | 40 | 3 | 11.5 | 11.5 | 100.0 |
| | Total | 26 | 100.0 | 100.0 | |

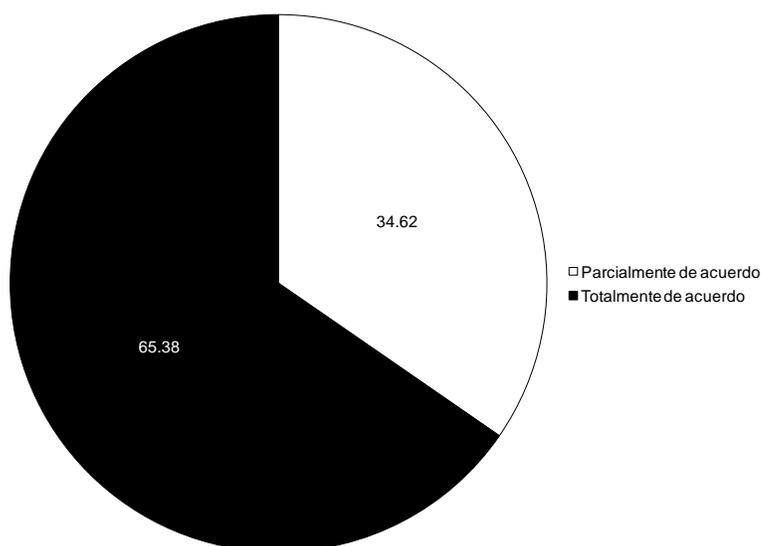
Tabla 6*Puntajes del factor social*

| FACTOR SOCIAL | | | | | |
|---------------|-------|------------|------------|-------------------|----------------------|
| | | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
| Válido | 28 | 1 | 3.8 | 3.8 | 3.8 |
| | 29 | 1 | 3.8 | 3.8 | 7.7 |
| | 30 | 1 | 3.8 | 3.8 | 11.5 |
| | 33 | 2 | 7.7 | 7.7 | 19.2 |
| | 34 | 1 | 3.8 | 3.8 | 23.1 |
| | 35 | 1 | 3.8 | 3.8 | 26.9 |
| | 36 | 5 | 19.2 | 19.2 | 46.2 |
| | 37 | 3 | 11.5 | 11.5 | 57.7 |
| | 38 | 3 | 11.5 | 11.5 | 69.2 |
| | 39 | 5 | 19.2 | 19.2 | 88.5 |
| | 40 | 3 | 11.5 | 11.5 | 100.0 |
| | Total | 26 | 100.0 | 100.0 | |

En la figura 16, se observa que la totalidad de la muestra tienen respuestas de parcialmente de acuerdo y totalmente de acuerdo.

Figura 16

Frecuencia (%) de las opciones de respuesta al ítem 1 «Después del proceso, siento mayor seguridad de mí mismo» (N = 26)



En la gráfica de la pregunta dos, a pesar de encontrar una respuesta con puntaje bajo (en desacuerdo), la mayoría de la muestra tiene la percepción de sentir menos temor por lastimar a su pareja.

Para el ítem número 3, la población sigue manteniendo una puntuación alta en la elección de respuestas como parcialmente de acuerdo y totalmente de acuerdo.

Para el ítem 5 del cuestionario, se encuentran las 4 respuestas (en desacuerdo, parcialmente en desacuerdo, parcialmente de acuerdo y totalmente de acuerdo).

Figura 17

Frecuencia (%) de las opciones de respuesta al ítem 2 «Después del proceso siento menos temor de lastimar a mi pareja» (N = 26)

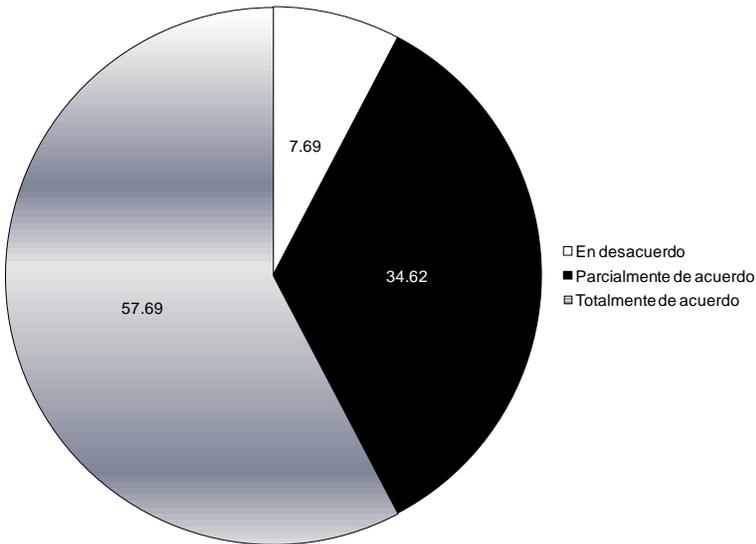


Figura 18

Frecuencia de respuestas a la pregunta 3

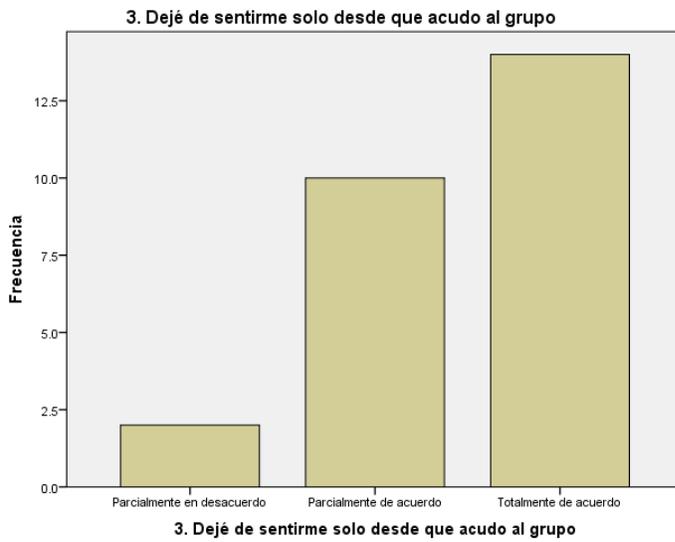
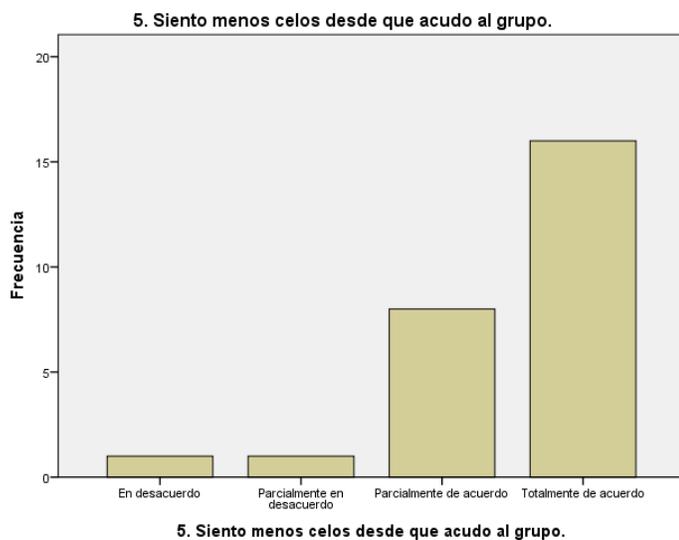


Figura 19

Frecuencia de respuestas a la pregunta 5



Para el reactivo 10, se encuentran las 4 opciones de respuesta del cuestionario.

En la gráfica 21 correspondiente al Item 13, la totalidad de la población dio como respuesta Totalmente de Acuerdo al arrepentimiento de los actos de violencia

En la figura 22 del reactivo 18, las personas mantienen puntuaciones altas en las opciones parcialmente de acuerdo y totalmente de acuerdo.

En la figura 23 del reactivo 20, se aprecia que se mantienen las puntuaciones altas en las opciones parcialmente de acuerdo y totalmente de acuerdo.

Figura 20

Frecuencia de respuestas pregunta 10

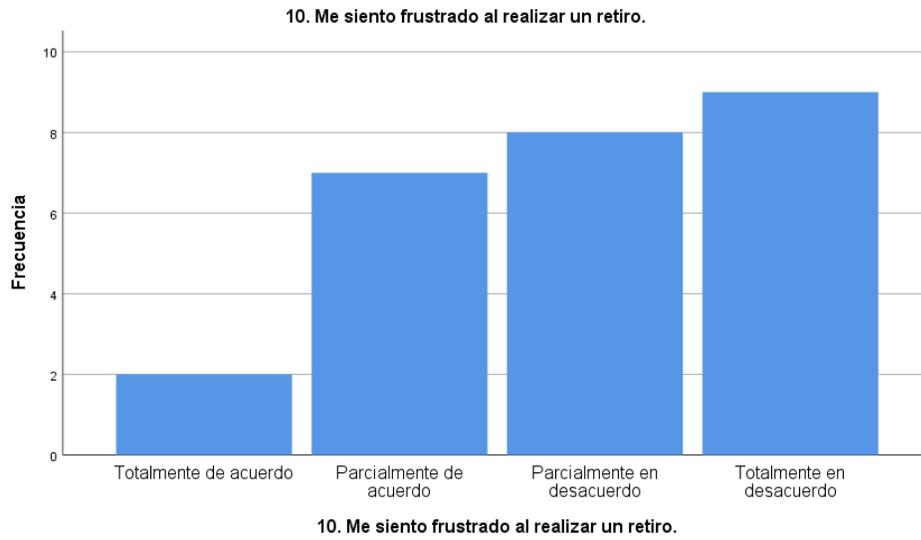


Figura 21

Frecuencia (%) de las opciones de respuesta al ítem 13 «Me encuentro arrepentido por los actos de violencia que he cometido» (N = 26)

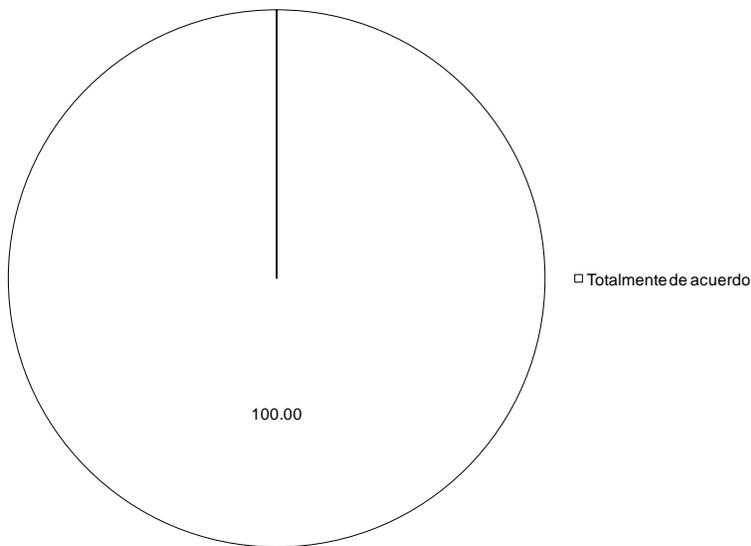
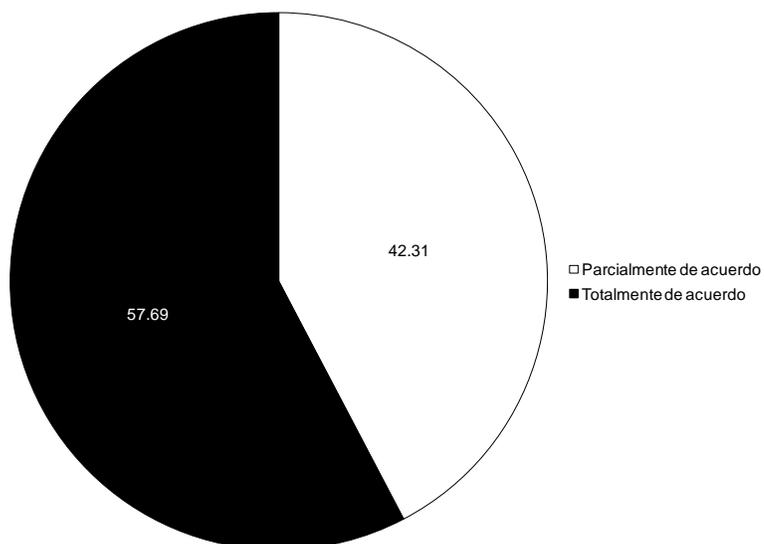
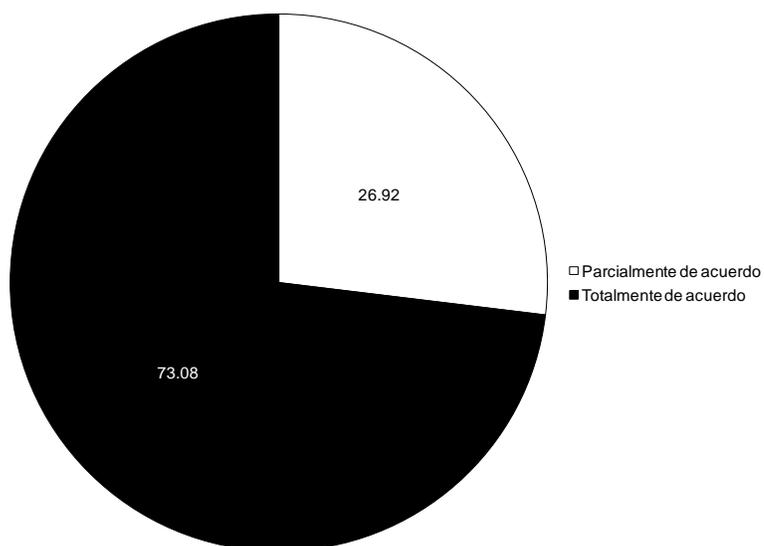


Figura 22

Frecuencia (%) de las opciones de respuesta al ítem 18 «Aprendí a escuchar a mi pareja» (N = 26)

**Figura 23**

Frecuencia (%) de las opciones de respuesta al ítem 20 «He notado que grito menos cuando entré en tensión» (N = 26)

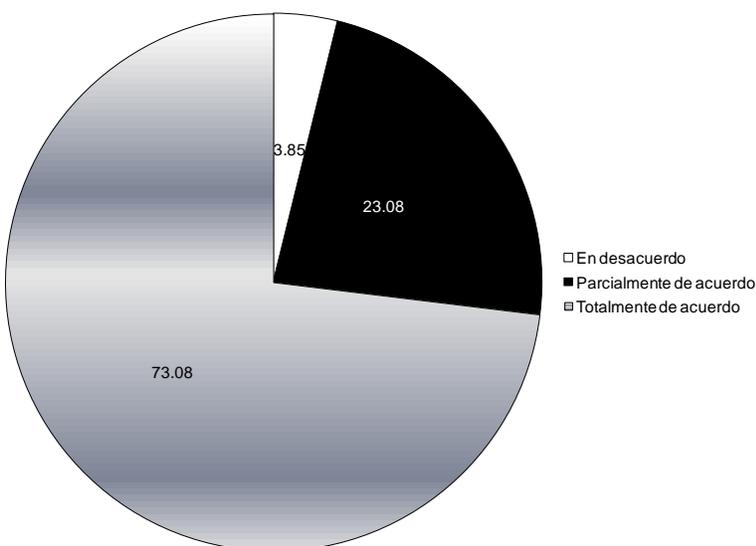


Para la pregunta 21 correspondiente a los ítems que evalúan el factor conductual, se observa que la mayoría de los hombres evaluados, tiene una puntuación alta en la respuesta totalmente de acuerdo a la disminución del consumo de alcohol.

Figura 24

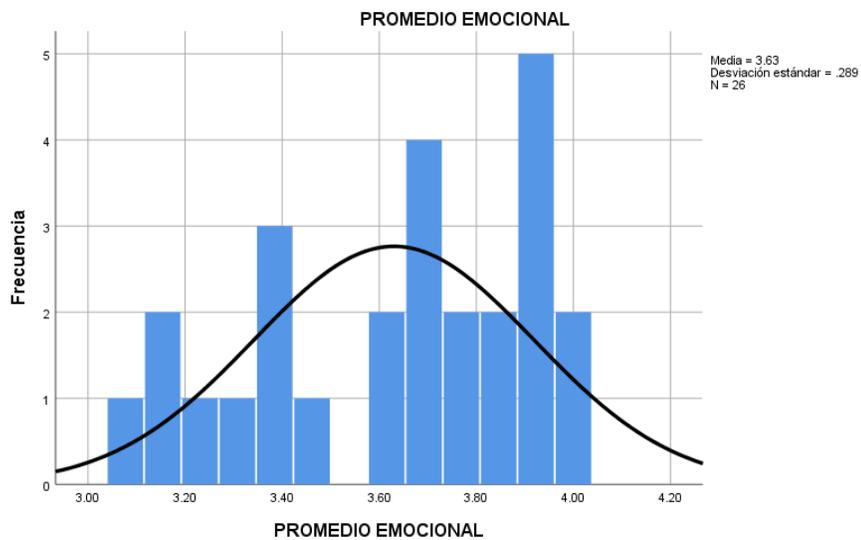
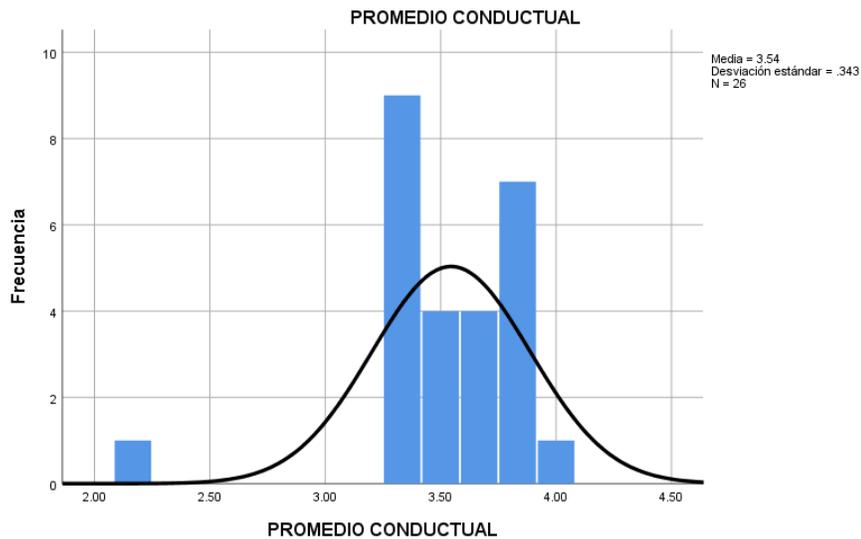
Frecuencia (%) de las opciones de respuesta al ítem 21 «Mi consumo de alcohol u otras sustancias nocivas han disminuido con la asistencia a las sesiones»

(N = 26)



En factor emocional la muestra está cargada entre las opciones parcialmente de acuerdo y de acuerdo

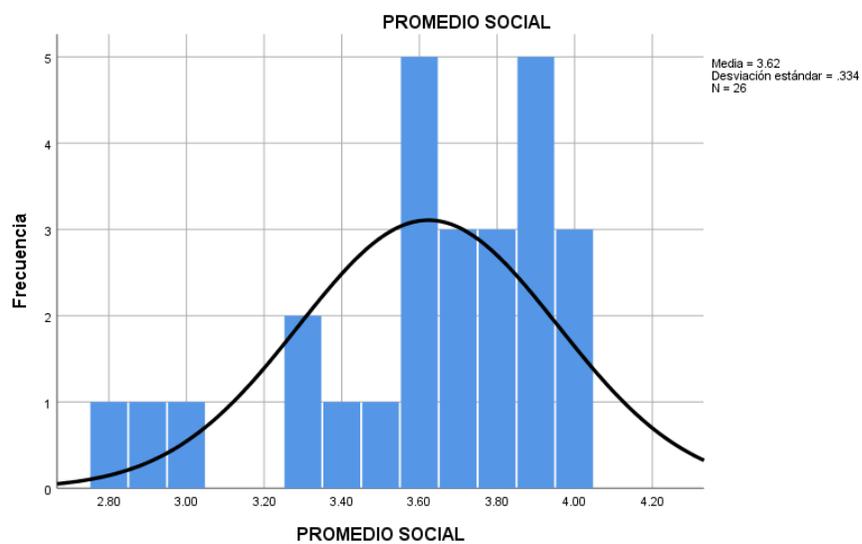
Puntuaciones altas en lo conductual, sólo una persona está parcialmente en desacuerdo

Figura 25*Promedio del factor emocional***Figura 26***Promedio del factor conductual*

En lo social, hay de dos a tres personas que aún no se pueden considerar motivadas por aspectos sociales, ya que se encuentran en puntuaciones de desacuerdo y parcialmente en desacuerdo, los resultados están más cercanos al 2

Figura 27

Promedio del factor social



Capítulo 9. Discusión de resultados

A partir de los resultados obtenidos, se encuentra que dentro del modelo de intervención CECEVIM de GENDES y acorde a las investigaciones de Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014), la mayoría de los hombres que participan en la muestra, se reconocen heterosexuales, reafirma lo dicho en la investigación, que este tipo de modelos de intervención son diseñados para hombres con relaciones monogámicas heteronormadas, en donde el tema principal de discusión son los mandatos o normas culturales estereotipadas que afectan al estilo que adoptan las relaciones íntimas.

Después de realizar el análisis de resultados del estudio, se detectan datos importantes en los siguientes puntos:

1. Como se menciona en Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014) la mayoría de los hombres acuden a modelos de intervención como el de CECEVIM-GENDES por un mandato judicial o una forma de poder salvar la relación con su pareja, son pocos aquellos que lo hacen por una convicción propia, aunque en la presente investigación se detecta una fuerte tendencia a sentir un cambio importante entre los participantes, es de resaltar que los hombres que atraviesan por un proceso de separación, mantienen una puntuación más alta en el motivo conductual de permanencia, debido al proceso de separación que atraviesan. El modelo de intervención CECEVIM GENDES, parece mejorar conductas como la escucha hacia la pareja, la colaboración en el hogar, así como la disminución de actos de violencia físico, emocional y en especial actos de violencia

verbal como los gritos ante una situación de tensión. Este tipo de cambios conductuales propicia un acercamiento de la familia, mejora las relaciones interpersonales (en especial con la pareja). Como ejemplo de ello se puede apreciar que los celos, siendo estos una emoción que al no ser controlada o sublimada, puede detonar en una acción violenta importante. En la pregunta 5 los hombres perciben una disminución de este sentimiento hacia la pareja, en la pregunta 20, se tiene la percepción de gritar menos ante una situación que genere tensión hacia la pareja.

2. El contacto con el modelo de intervención y en especial con el grupo, parece disminuir sentimientos como el de la soledad, esto se aprecia en las respuestas de la pregunta No. 3, pudiéndose asociar a la empatía que generan entre los integrantes del modelo ante la problemática de violencia, beneficiando así el factor emocional y social.
3. Es posible que emociones como los celos disminuyan con la intervención del grupo, sin embargo, estos siguen siendo una constante, como se puede observar en la gráfica No. 21, donde 11 hombres de 26 siguen percibiendo una conducta de celos hacia la pareja a pesar de tener contacto con el modelo. Como en lo antes mencionado en los estudios de Olavarría (2000) la mayoría de los hombres no rompen estos patrones o modelos, debido a la gran cantidad de privilegios, una de estas creencias está fundamentada en el principio de la propiedad privada, siendo las mujeres un objeto el cual deben atesorar y pocos soltarán, por lo que se mantiene un sentimiento de celos.

4. En estudios como en los de Álvarez González y Pérez Duarte y Noroña (2014) o trabajos del propio Ramírez (2007), afirman que el abuso en el consumo de sustancias, en especial el alcohol, es un factor asociado a los ejercicios de violencia. De los participantes del grupo (gráfica No. 24), 20 hombres afirman haber disminuido el consumo de alcohol durante el tiempo de intervención grupal, el seguimiento terapéutico puede ayudar a mantener la conducta a la abstinencia de la ingesta de alcohol, pero no es una garantía ante las recaídas que puedan presentarse.
5. “El retiro” según Antonio Ramírez (2007), es una técnica para el control de las reacciones violentas frente a situaciones que causen tensión, es la herramienta principal del modelo de intervención CECEVIM-GENDES. De acuerdo a la pregunta “Me siento frustrado al realizar un retiro” (gráfica No. 20) 17 participantes manifiestan algún grado de acuerdo, poseer emociones como la frustración puede mantener la tensión, llevar a generar nuevos actos de violencia.
6. Es importante observar en la gráfica 21, que todos los hombres que fueron evaluados, se encuentran arrepentidos de los actos de violencia cometidos. (comparar estadística)
7. En lo social, 14 personas dejaron de sentirse solas al estar en contacto con el grupo, hay de dos a tres personas que aún no se pueden considerar motivadas por aspectos sociales, ya que se encuentran en puntuaciones de desacuerdo y parcialmente en desacuerdo, además de 10 personas que contestan estar parcialmente de acuerdo (gráfica No. 18)

Capítulo 10. Conclusiones y sugerencias

Después de realizar el análisis y discusión de resultados, se llega a la conclusión que la hipótesis de la presente investigación en donde sí existen motivos emocionales, sociales y conductuales que fomentan la permanencia dentro del programa de reeducación CECEVIM GENDES para hombres generadores de violencia.

1. Se confirma, ya que realmente existen motivos sociales, emocionales y conductuales que favorecen la permanencia de hombres generadores de violencia al programa CECEVIM de GENDES.
2. A pesar de que se presentan los tres motivos que generan permanencia al modelo, hay una ligera tendencia a presentar más factores emocionales que favorecen la aceptación al programa. El espacio promueve la creación de lazos, confianza y empatía entre los hombres, que al contar sus experiencias hay una identificación con la otredad. Sentimientos como la soledad se diluyen gracias al acompañamiento y la empatía del grupo, donde se convierte en un espacio para la catarsis y una especie de confesionario.

Después de hacer un análisis profundo de los resultados, permanecen emociones como los celos y la frustración, pudiendo ser un detonante de actos de violencia. Ante estos eventos el modelo CECEVIM ofrece una herramienta llamada “retiro”, una técnica conductual-emocional, cuya función es el reconocimiento de las emociones y la detección de respuestas

corporales ante situaciones que pueden desencadenar la violencia. Es aquí donde el resultado de sus evaluaciones detecta que tanto los celos como la frustración se mantienen, ya que dentro del modelo actual de intervención no existe un apoyo para la contención de estas emociones, por lo que muchos hombres, no pueden lidiar con ellas.

Acorde a los resultados de la evaluación, el factor emocional favorece a la permanencia dentro del programa, por otro lado, las emociones negativas pueden ser un factor que no favorezca la misma. Las herramientas que pueden servir para la permanencia y el control emocional de los hombres es el aprendizaje de estrategias, o bien, poder mejorar la técnica del “retiro”, focalizando el tema de identificación emocional y automanejo de estas. Si los hombres empiezan a tener éxito en su autorregulación emocional y a conocer otras formas de abordamiento hacia las situaciones de violencia, se podría augurar un mayor éxito del programa.

3. Los hombres que trabajan en modelos de reeducación como el de CECEVIM GENDES, tienen una percepción de cambio, de bienestar emocional y de arrepentimiento por los actos cometidos durante los ejercicios de violencia. El factor social, es un punto importante, que al igual que los otros dos factores (emocional y conductual), refuerzan o merman la permanencia entre los participantes, ya que la mayoría de los hombres que acuden a estos espacios, son por petición de las parejas o un mandato judicial.

Los factores sociales, están asociados a la percepción que tiene el participante del modelo con la forma en la que se vincula con la pareja y la

familia. En los resultados de la evaluación, se aprecia que el círculo más cercano (a percepción del usuario) siente confianza o no hay presencia de temor de que el usuario pueda ser violento, además de percibirse mayormente participativo en las actividades de la familia. Lo social, está fuertemente ligado a las estructuras patriarcales y de poder, en el que la pérdida de privilegios puede alejar a los hombres del modelo mismo, por lo que pláticas adicionales sobre la sensibilización con los privilegios, el apoyo en las tareas del hogar, así como temas relacionados a la responsabilidad afectiva.

Los beneficios de este tipo de intervenciones, pueden ser el acercamiento nuevamente de la pareja y la familia, así como un apoyo genuino por parte del círculo más cercano al usuario.

4. Modelos de reeducación masculina como el de CECEVIM de GENDES, está diseñado para hombres con prácticas heteronormadas, hay una gran área de oportunidad para el acceso a otro tipo de masculinidades que no estén ligadas a las relaciones monogámicas/heterosexuales.
5. Una sugerencia y alternativa de tratamiento es tener un seguimiento especializado y personalizado a cada uno de los casos. Es muy importante trabajar con los motivos personales que motivaron a cada uno de los participantes para buscar un cambio. La mayoría de los hombres que acuden a grupos están buscando alternativas fáciles y rápidas para romper con formas de relación que los lleven a generar conductas de violencia. Es un proceso en el que se encontrarán con recaídas y muchos de ellos

abandonarán el proceso, para ello se debe dar apoyo y no sólo por parte de los facilitadores de grupo.

El apoyo debe ser guiado por un especialista con una formación en el modelo o por principios básicos de la terapia cognitivo conductual que, según Lega, Caballo, Ellis (en Lega, Sorribes y Calvo 2017) describen como las personas tienen representaciones cognitivas (sistema de creencias, percepciones o evaluaciones del medio) sobre el medio o acontecimientos externos. El cómo afrontan dichos acontecimientos, como se evalúan y como se registran, será el resultado de cambios emocionales o conductuales que pueden generar un patrón importante en la vida de las personas. La función terapéutica consiste en hacer conscientes los pensamientos y creencias que afecten la funcionalidad del individuo y su entorno. Al afrontar estas representaciones se debe trabajar en la creación de estrategias o conductas para el cambio o representación cognitiva (Mainieri 2015)

En el caso de la violencia de género, identificar y cambiar los pensamientos y conductas disfuncionales a través de una intervención cognitivo-conductual sirven para desarrollar habilidades sociales, emocionales y comunicativas que pueden favorecer relaciones igualitarias y respetuosas hacia las mujeres, las principales víctimas de la violencia de género. Adicional, se trabaja con el manejo de emociones negativas, como la ira, el estrés o los celos, que son detonantes de conductas violentas.

- Terapia Racional Emotiva Conductual (TREC) de Albert Ellis:

Albert Ellis y Aarón Beck, fueron los pioneros en el trabajo de pensamientos como el factor principal de la creación de emociones y conductas (Lega, Sorribes y Calvo 2017). En la TREC de Albert Ellis, también conocido como modelo ABC, describe que la causa de los problemas o trastornos surgen de “B” que son las creencias, pensamientos o valores que las personas tienen sobre “A” y “C” y que van adquiriendo durante su vida (B es belief en inglés). “A” son los acontecimientos que pueden detonar (pero no ser determinantes) o dar pie a las conductas o emociones “C” que son los causantes de que las personas no vivan de una forma funcional y que puedan llevarle a otros acontecimientos “A”. Es importante señalar que esta terapia se centra en el tratamiento de un sistema de las creencias “B”. Según Obst (en Mainieri 2015), este modelo básico puede tener cambios, ya que las conductas “C” pueden convertirse en Acontecimientos “A2”, con lo que lleva a tener pensamientos alternos o secundarios “B2” y a su vez esos pensamientos convertirse en conductas o consecuencias secundarias “C2”.

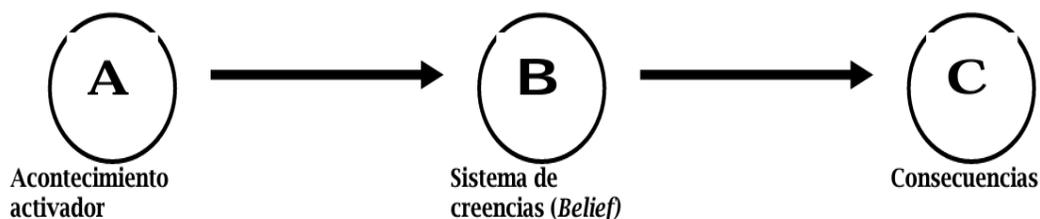
Según Ellis (Mainieri 2015) las creencias o pensamientos “B” no siempre son productos de acontecimientos “A” o experiencias posteriores a los mismos. Parte fundamental de las creencias son adquiridas a edades tempranas con relación al andamiaje de los cuidadores, son ideas que están en la profundidad de la psique misma. La construcción de las creencias puede llevar a tener emociones apropiadas que generan un sentimiento de superación y felicidad. Dentro de las emociones mismas existen las negativas inapropiadas como lo son la ansiedad, la depresión, la ira e incluso la minusvalía y las emociones positivas inapropiadas

que son la hostilidad, la paranoia o la grandiosidad. Todas estas llevan a consecuencias, como la violencia, peleas, actos suicidas, entre otros.

La función del modelo TREC con su perspectiva humanista y holística, consiste en que el individuo pueda confrontar y no evitar las situaciones que no le permitan tener una vida funcional. Durante la intervención se utilizan ejercicios sencillos como el roll playing, una tarea sencilla en que los individuos pueden acercarse a estas sensaciones displacenteras donde tengan un “insight” en el que le permitan puedan tener una creencia diferente de cómo afrontar dichos acontecimientos teniendo una consecuencia funcional.

Figura 28

El modelo básico ABC de la TREC de Albert Ellis



El modelo CECEVIM de GENDES, al hacer uso de los principios básicos de la TREC, en primer lugar pretende identificar y abordar a profundidad las creencias patriarcales, las ideas, la construcción y la construcción cognitiva de cómo se construye la masculinidad. Posterior a ello y dentro del proceso de intervención de las 16 sesiones que utiliza el programa, se realizan tareas que ayudan a los hombres a reconocer y procesar sus emociones (reconciliar y definir) que están relacionadas a los ejercicios de la violencia, invitando al usuario principalmente a

la reflexión, buscando generar empatía por hacia el proceso del grupo y de sí mismos. Esto con el fin de desarrollar nuevas conductas funcionales que les permitan integrarse a una vida placentera y funcional. Se busca también un seguimiento y motivación para que el usuario pueda generar un cambio apoyado por sus redes más cercanas. También importante que la alianza terapéutica muestre empatía, respeto y confianza, sin perder la claridad de los objetivos y normas del programa. Los hombres deben asumir la responsabilidad por las violencias ejercidas y reconocer las consecuencias negativas que traen dichas conductas a sus círculos de convivencia más cercanos. El tener técnicas vivenciales, debates u otros ejercicios prácticos dentro de los grupos o sesiones terapéuticas, son en buena parte, una forma de evaluación a lo aprendido dentro de los grupos.

Referencias

- Álvarez González, R. M. Pérez Duarte, A. E. y Noroña (Coords.) (2014). *Aplicación práctica de los modelos de prevención, atención y sanción de la violencia de género contra las mujeres*. México: protocolos de actuación, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Animal Político. (6 de marzo de 2019). *Violencia-enero-record-homicidios-secuestros*. <https://www.animalpolitico.com/2019/02/violencia-enero-record-homicidios-secuestros>
- Bourdieu, P (1998) *La dominación masculina* (4ta. ed.). Paris: Editorial Anagrama.
- Cacho, Lydia (2018) *Ellos Hablan*. Editorial Grijalbo.
- Connell R (2015). *Masculinidades* (2a. ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corsi, J (1994) *Violencia familiar, Una mirada interdisciplinaria sobre el grave problema social*, Paidós.
- Fernández, J (2010). El sexo y el género: dos dominios científicos diferentes que debieran ser clarificados. *Psicothema*, 22(2 pp. 256-262 Universidad de Oviedo España. en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=727/72712496013>•
- García Villanueva J. (2017) *La identidad masculina en los jóvenes una mirada*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Género y Desarrollo AC (GENDES) (29 de marzo del 2019) *Quienes-somos* <http://gendes.org.mx/index.php/es/gendes/quienes-somos>

Helma, B. Barker, G y Harrison, A. (2017). *La caja de la masculinidad: Un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México*. Unilever. 4-64 pag.

Instituto Nacional de las Mujeres. (2006). *El impacto de los estereotipos y los roles de género en México*. 08/06/2020, de Instituto Nacional de las Mujeres
Sitio web: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf

Lamas, M. (1996) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*: Editorial Miguel Ángel Porrúa libro editor.

Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, 7(18), undefined. SSN: 14057778. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=351/35101807>

Lerner G. (1986) *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.

Lomas C. (2003) *¿Todos los hombres son iguales?* Editorial Paidós.

Mianeri, R.(2015), el modelo de terapia cognitiva conductual, cap. 2, 47-65, *Psicólogo clínico*, Rep. De Panamá.

Miller W., Rollnick S. (1991). *La entrevista motivacional. Preparar para el cambio de conductas adictivas*. Paidós.

Montesinos R (2005) *Masculinidades emergentes*. Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Ocampo I (2018) *Los usuarios hablan: Adhesión y deserción al programa Hombr**es** trabajándose de GENDES en las voz de sus usuarios*. GENDES A.C.

Olavarría J., Parrini R. (2000) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia.*

Primer encuentro de estudios de masculinidad. FLACSO.

Ramírez A. (2007) *Violencia masculina en el hogar.* Editorial Pax.

Ramírez M. (2002) *Hombres Violentos. Primera edición,* Editorial Plaza y Valdés.

Sanz, F (2016) *El buen trato como proyecto de vida,* Editorial Kairós.

Torres M (2005) *La violencia en casa.,* Editorial Paidós.

Villafranca M. (2020) *Manual de trabajo en masculinidades,* Editorial Comundo

Interteam.

UNO TV (23 de noviembre del 2019) *Alarmantes-las-cifras-de-violencia-contra-*

mujeres-en-lo-que-va-de-2019 [https://www.unotv.com/noticias/porta/nacional/detalle/](https://www.unotv.com/noticias/porta/nacional/detalle/alarmantes-las)

[alarmantes-las](https://www.unotv.com/noticias/porta/nacional/detalle/alarmantes-las)

[-cifras-de-violencia-contra-mujeres-en-lo-que-va-de-2019](https://www.unotv.com/noticias/porta/nacional/detalle/alarmantes-las-cifras-de-violencia-contra-mujeres-en-lo-que-va-de-2019)

[-257574/](https://www.unotv.com/noticias/porta/nacional/detalle/alarmantes-las-cifras-de-violencia-contra-mujeres-en-lo-que-va-de-2019)

Apéndice

| | |
|---|------------------------------|
| Edad: _____ _____ | Escolaridad: _____ |
| Alcaldía/Municipio en el que habita: _____ | |
| Ocupación: _____ — | Estado Civil: _____ _____ |
| Orientación Sexual: _____ | Sexo _____ |

El presente instrumento tiene por objetivo identificar algunas características que permiten la permanencia en el grupo CECEVIM-GENDES y tiene fines educativos por lo cual tenga la certeza de que los datos aquí colocados no tendrán ningún otro uso.

A continuación, encontrará una lista de afirmaciones, que deberá leer con atención y seleccionar marcando con una (X) la afirmación con la que más se identifique de acuerdo a la siguiente escala: totalmente de acuerdo, parcialmente de acuerdo, parcialmente en desacuerdo o en desacuerdo. En esta evaluación no hay respuestas correctas o incorrectas. **Contemple usted que todas las respuestas están en función desde que usted acude al grupo de GENDES.**

| | Total- ment e de acuer do | Par- cial- mente de acuerd o | Par- cial- mente en desa- cuerdo | En desa cuerd o |
|--|---------------------------------------|---|---|--------------------------|
| 1.- Después del proceso, siento mayor seguridad de mí mismo | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 2.- Después del proceso siento menos temor de lastimar a mi pareja. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 3.- Dejé de sentirme solo desde que acudo al grupo. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 4.- Estoy convencido de que acudir al grupo me sirve para cambiar mi forma de ser. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 5.- Siento menos celos desde que acudo al grupo. | 4 | 3 | 2 | 1 |

| | Total- ment e de acuer do | Par- cial- mente de acuerd o | Par- cial- mente en desa- cuerdo | En desa cuerd o |
|--|---------------------------------------|---|---|--------------------------|
| 6.- Siento temor de perder a mi pareja, familia o ser querido si continúo con mis actos de violencia | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 7.- A pesar de las recaídas, me siento motivado para seguir con mi proceso. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 8.- Puedo expresar con facilidad lo que siento. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 9.- Al acudir al grupo siento esperanza de recuperar a mi familia/ seres queridos. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 10.- Me siento frustrado al realizar un retiro. | 1 | 2 | 3 | 4 |

| | Total- ment e de acuer do | Par- cial- mente de acuerd o | Par- cial- mente en desa- cuerdo | En desa cuerd o |
|---|---------------------------------------|---|---|--------------------------|
| 11.- Me siento frustrado de no ejercer violencia | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 12.- Me frustra más retirarme que hacer un acto de violencia | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 13.- Me encuentro arrepentido por los actos de violencia que he cometido. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 14.- Logró aplicar sin ningún problema a mi vida cotidiana las técnicas vistas en el grupo. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 15.- Cuando participó en las tareas del hogar, mi familia está tranquila. | 4 | 3 | 2 | 1 |

| | Total- ment e de acuer do | Par- cial- mente de acuerd o | Par- cial- mente en desa- cuerdo | En desa cuerd o |
|--|---------------------------------------|---|---|--------------------------|
| 16.- A partir de los cambios en mí, mi familia confía que ya no seré violento. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 17.- A partir de los cambios mi familia se acerca a mí. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 18.- Aprendí a escuchar a mi pareja. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 19.- Aprendí a no violentar a mi pareja cuando me pide algo. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 20.- He notado que grito menos cuando entré en tensión. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 21.- Mi consumo de alcohol u otras sustancias nocivas han disminuido con la asistencia a las sesiones. | 4 | 3 | 2 | 1 |

| | Total- ment e de acuerd o | Par- cial- mente de acuerd o | Par- cial- mente en desa- cuerdo | En desa cuerd o |
|---|---------------------------------------|---|---|--------------------------|
| 22.- En los últi- mos 6 meses no ejercí ningún tipo de violen- cia física. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 23.- Actual- mente, logro calmarme con facilidad cuando algo me hace sentir tenso. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 24.- Puedo ocuparme de mis necesida- des sin tener que recurrir a mi pareja o a alguien más. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 25.- En el grupo encuen- tro un espacio para expresar lo que en casa o en otros es- pacios no puedo. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 26.- Desde que estoy en el grupo, mi pa- reja me cuenta más cosas que antes. | 4 | 3 | 2 | 1 |

| | Total- ment e de acuer do | Par- cial- mente de acuerd o | Par- cial- mente en desa- cuerdo | En desa cuerd o |
|--|---------------------------------------|---|---|--------------------------|
| 27.- Mi familia reconoce el esfuerzo que realizó al trabajar mi violencia. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 28.- Mi pareja opina libremente sobre mis actos. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 29.- Desde que acudo al grupo, mi pareja o familia me perciben sereno y tranquilo. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 30.- Soy más sociable que antes. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 31.- Encuentro buenos compañeros/amigos a los otros usuarios del grupo. | 4 | 3 | 2 | 1 |

| | Total- ment e de acuer do | Par- cial- mente de acuerd o | Par- cial- mente en desa- cuerdo | En desa cuerd o |
|---|---------------------------------------|---|---|--------------------------|
| 32. GENDES es un espacio de seguridad donde no me siento juzgado. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 33. Me siento presionado u obligado a estar en el grupo. | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 34. Los facilitadores son una guía de cómo debo actuar ante una situación de tensión. | 4 | 3 | 2 | 1 |
| 35. El grupo realmente me ayuda a detener mis ejercicios de violencia. | 4 | 3 | 2 | 1 |

Lea con atención cada una de las preguntas que se le presentan a continuación:

1. Número de personas con las que tuve una relación estable en el último año:_____
2. Número de parejas sexuales que he tenido en el último año:_____
3. Se ha separado de su(s) pareja(s) en el último año:
Sí ___ ¿Cuántas veces? ___ No ___
4. Razones por las que me he separado de mi pareja en el último año:_____
5. Número de divorcios que he tenido a lo largo de mis relaciones:_____